20 cts.
EN TODO
EL PAIS

PATORUZÚ

Buenos Aires, Mayo 30 de 1938
AÑO II - Nº 37

Willys

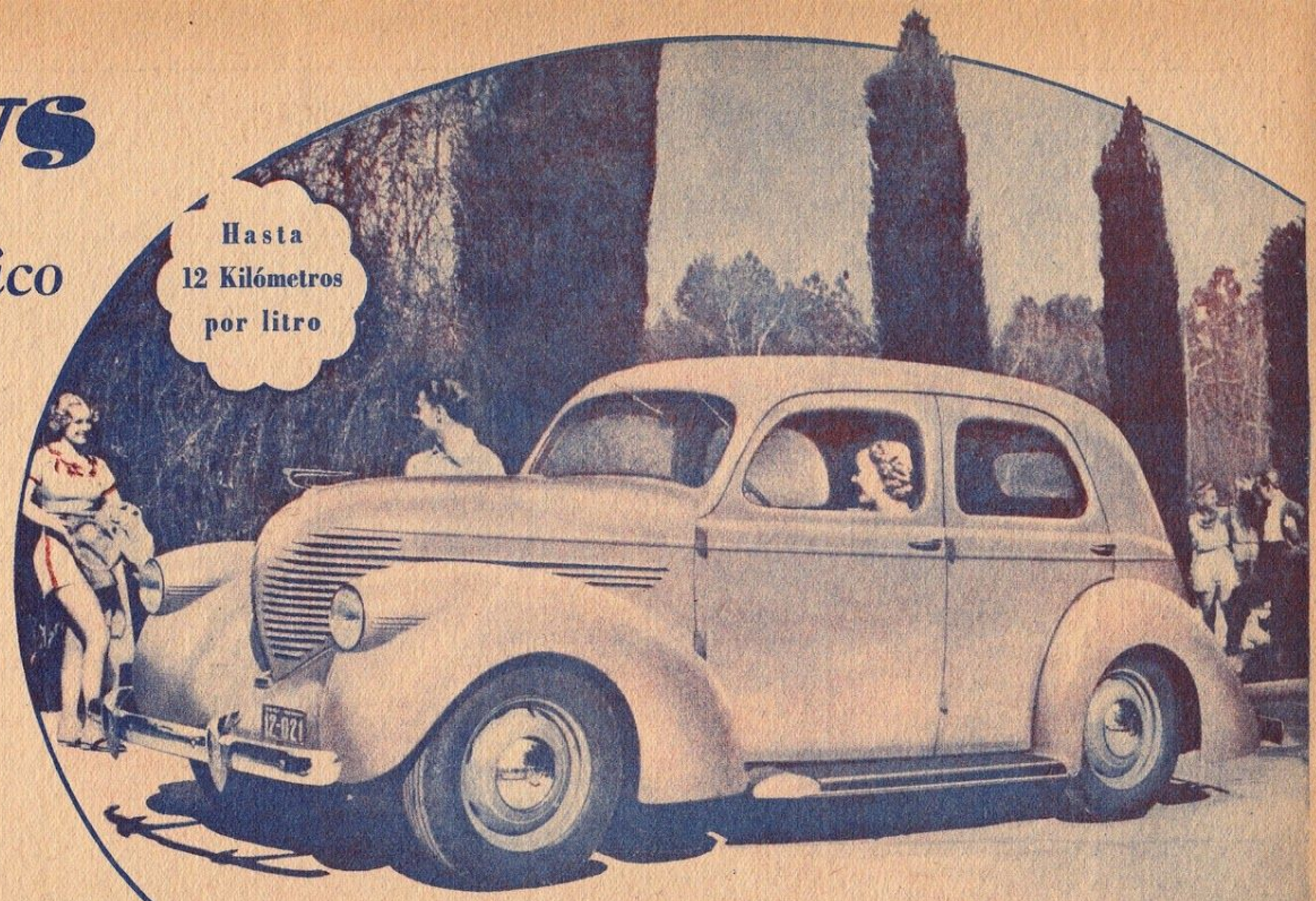
El más económico de los autos de tamaño normal

•

VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•



SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, $ 10.-; semestral, $ 5.- Precio del número atrasado, $ 0.40. Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno

AÑO II - N° 37 | Buenos Aires, mayo 30 de 1938 | 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



...SE ha prohibido la entrada 'e los barranqueros al país, porque asigún dicen, estos pajarracos charlatanes traian muchas enfermedades. Me parece güeno, chei, que el gobierno se priocupe 'e la salud del pueblerío, pero no hay por qué sembrar l'alarma... Como pa hablar juerte y mal 'e los loros, con tantos sueltos como andan por ahí...

"

...UN diputado ha prisentao un proyecto 'e lay por la que si autoza al P. E. pa que deje en disponibilidad a tuitos los jueces federales, que por su inconducta, mala fama, o por hayarse en condiciones 'e jubilarse se haga nicesaria su eliminación. ¡Ta güeno, chei! Si livantara la cabeza el viejo Vizcacha tendría que hacer un nuevo consejo, pero ahura pa los jueces... "hacete amigo 'el diputao, no le des 'e que quejarse..."

"

...YA tenimos el estadio que hacía rato s'estaba pidiendo a gritos. Y ansina, como éste, se nicesitan unos cuantos más pa que se haga una juventú juerte ¡canejo!, como disgraciadamente no tenimos en abundancia, chei, d'ésa que mestura l'aula con el deporte y justifica lindazo aqueyo 'e "Mens sana in corpore sano", chei!



"

...¡ME tengo 'e ristregar los ojos porque me parece que no he visto bien, po! ¡También el asunto no es pa menos! Se han botao cincuenta miyones 'e bataraces pa livantar el edificio 'e la Facultá 'e Medicina y un hospital modelo con dos mil camas, chei... Tan lindazo es esto que, cuando esté terminao, ni nos va'parecer que estamo en Güenos Aires, ¡canejo!





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO



FUÉ en un bar lácteo del Paseo Colón donde encontré al marinero Patrick O'González, todo sucio, harapiento y mareado a consecuencia de habérsele ido a la cabeza los vapores de seis panqueques y ocho *ice creams* dobles.

—Vamos, amigo, cálmese —le dije —. Bien sabe usted que es condición de varón el sufrir...

O'González levantó los párpados superiores, bajó luego los inferiores y después licuó sobre mi persona una mirada saturada de indignación subconsciente.

—¿Le parece lindo burlarse de los que han perdido la fe? — me preguntó —. ¡A ver mozo! ¡Otro vaso de leche con vainillas y sírvase de algo el que quiera tomar!

Toda la concurrencia tosió nerviosamente, y mientras el pulpero atendía los catorce pedidos de ensaladas de fruta, el marinero Patrik encendió un cigarrillo con boquilla de oro y empezó el relato:

SIN UNA ILUSIÓN

TANGO CANCIÓN

Rodando en el mundo sin guía, sin rumbo,
Como una goleta que perdió el timón,
Así va mi vida, sin una esperanza,
Rodando vencido, sin una ilusión.
No canto en mi lira como ayer cantaba
Hoy rotas las cuerdas de mi diapasón.
Rompí la guitarra con ira y con rabia
Y a tu retrato le puse un crespón.
Letra de José Scarpino.

CON EL CHALECO DE FUERZA

VIVISECCION DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA



—¡Basta! ¡No resisto más! — gritó un joven, volcándose una cucharadilla de crema chantilly sobre su hermosa casaca beige —. ¡Los sufrimientos de ese hombre son espantosos!

—No tanto, no tanto... — le dije, tratando de tranquilizarlo —. Observe usted que si bien este individuo perdió el timón, el rumbo y la guía, esa triple pérdida no le impide andar rodando como una goleta.

—¡Protesto! — intervino el pulpero — ¡Las goletas no ruedan!

—¿No? ¿Está usted seguro?

—¡Vaya si lo estoy! Además, tengo mis razones para suponer que el tipo se queja de vicio y trata de vivir bien con el cuento de la rodante goleta... ¡Tampoco creo que le hayan roto las cuerdas de su diapasón! Y dudo, asimismo, que alguna vez haya cantado en su lira.

—¿Niega también que este hombre haya roto su guitarra con ira y con rabia?

—Naturalmente. Cualquier persona sensata

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

puede romper una guitarra con ira o con rabia, según se lo exija la consonancia, pero de ahí a unir la rabia y la ira ya es demasiado.

—¿Y el crespón que le puso al retrato?

—¡Ah, eso lo creo! Un tipo capaz de rodar como una goleta; pronto a jurar que se le han roto las cuerdas de su diapasón; y rompedor de guitarras con ira y con rabia..., ¡es capaz de cualquier cosa! Mejor es no hacerle caso.

En el mismo bar lácteo. Diez minutos más tarde.

—Levanto mi copa colmada de sundae y brindo por el feliz epílogo de mis tribulaciones.

Me encaré con el joven que así hablaba y le dije:

—No es fácil entenderle, pero suponemos que algo habrá querido decir. ¿Ha sufrido mucho, amigo?

—¿Que si he sufrido, pregunta? Ja, ja... Vaya tomando esto a cuenta:

HERIDAS

(TANGO)

Pensé tocar el cie-
[lo con las manos,
Pero la vida destrozó
[mis ilusiones,
A pedazos vi rodar mis
[ambiciones
Y caer todos esos sueños vanos.
Muchas veces mordí el polvo del
[camino
Y otras tantas levanté mi frente
[herida,
Pero al fin las miserias de la vida
me perdieron, y vencido... ya no pude llegar.

Oscar Alonso y Martínez Vilas.



—¡Pobre muchacho! ¿Estuvo en la guerra, verdad?

—Frío, frío... ¡Peor que la guerra!

—Ya sé, entonces: ¡usted fué encargado de revaluar una propiedad y lo sorprendió el dueño!

—Más terrible todavía; imagínese: Pensé tocar el cielo con las manos... ¿Nada le recuerda eso? Bien, preste atención: Muchas veces mordí el polvo del camino... Piense, piense mal y acertará; ahora agregue esto: Pero al fin las miserias de la vida me perdieron y vencido... ya no pude llegar.

—A ver..., a ver...: "no pudo llegar"; "mordió el polvo del camino"; "pensó tocar el cielo con las manos"; "se llenó de heridas"...¡Ya está, hombre! ¡Usted viajó en un colectivo completo!

—¡Vaya una gracia! Con todos los datos que le di cualquiera lo hubiera adivinado... ¡Qué se da tanto corte ahí!

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡EL NENE!...



EL COLOR DE LA ESPERANZA

Llevó a su hija Esperanza al hospital, creyendo que sufría del hígado, y el médico le dijo:

—No tiene absolutamente nada.

—Pero ese color verde, doctor...

—No se preocupe — le contestó el médico; — el verde es el color de la esperanza.

ASÍ TE QUISIERA VER

Le decía un joven a un célebre cazador que se había pasado la vida matando fieras en África:

—¡Qué emoción más intensa debe sentirse al hallarse a dos pasos de un tigre, disparar y dejarlo muerto de un tiro!

—Más emoción se siente — dijo el cazador — cuando te encuentras a dos pasos de un tigre, disparas... y fallas el tiro.

EL MILLONARIO

Un millonario está cómodamente sentado en el palco "avant-scène". De pronto, dirige los anteojos al gallinero y dice:

—Esos que están allá han conseguido un lugar en el paraíso terreno. Nosotros tenemos derecho a gozar en la otra vida, del paraíso celestial.

EL POBRE Y ROTHSCHILD

Un pobre recibe de Rothschild un par de billetes de limosna. Entonces se va a comer a un buen restaurante, donde llega, casualmente, Rothschild.

—¡Cómo! — exclama el multimillonario sorprendido. — ¿Conque ahora cena usted en este restaurante? ¡Y come salmón!...

—Vamos a ver, señor Rothschild — contesta el pobre diablo — dése usted cuenta. Adoro el salmón. Cuando no tengo dinero, no puedo comerlo, y cuando lo tengo, le parece a usted mal que lo coma. ¿Cuándo quiere usted que coma yo salmón, entonces?...



CUENTO ESCOCÉS

—¡Mac Gregor!, ¡Mac Gregor! ¡Siento ruido bajo la cama!... ¿Será un ladrón?

—¡Chists!... ¡No hagas ruido!... Nada de alarmas, por favor, que mañana lo agarro y le hago pagar el hospedaje!...

UN ANÓNIMO

Cierto banquero, dedicado a especulaciones sospechosas, recibía continuamente anónimos. El último lo exasperó al punto que, llamando al gerente de su casa, se lo entregó diciéndole:

—Lea. ¡Esto es el colmo!... ¿Qué le parece?...

El gerente leyó el anónimo que decía: "Usted es un ladrón". Lo examinó un rato y luego, devolviéndoselo al banquero, dijo:

—¡Es extraño!... ¡Se diría que la letra es del jefe de policía!...

EL MISIONERO Y EL CANÍBAL

Un misionero le cuenta a un viejo caníbal los horrores de la Gran Guerra, y le habla de las vidas que ha costado.

—¿Tantos millones de muertos? — pregunta sorprendido el caníbal.

—¿Y cómo han hecho para comerlos todos?

—¡Oh, cómo dice eso!... Nosotros, los blancos, no comemos carne humana. No comemos a las víctimas de la guerra, ¿entiende?

—Francamente no — responde el caníbal. — Porque, entonces, ¿se puede saber por qué los matan?...

¡FUEGO!...

Una joven señora solía decir que tenía tal miedo de la vejez que, para evitarla, se hallaba resuelta a matarse apenas cumpliera treinta y cinco años de edad, que consideraba como final de la juventud.

Pasaron los años y la señora seguía diciendo siempre lo mismo. Así llegó a los cuarenta.

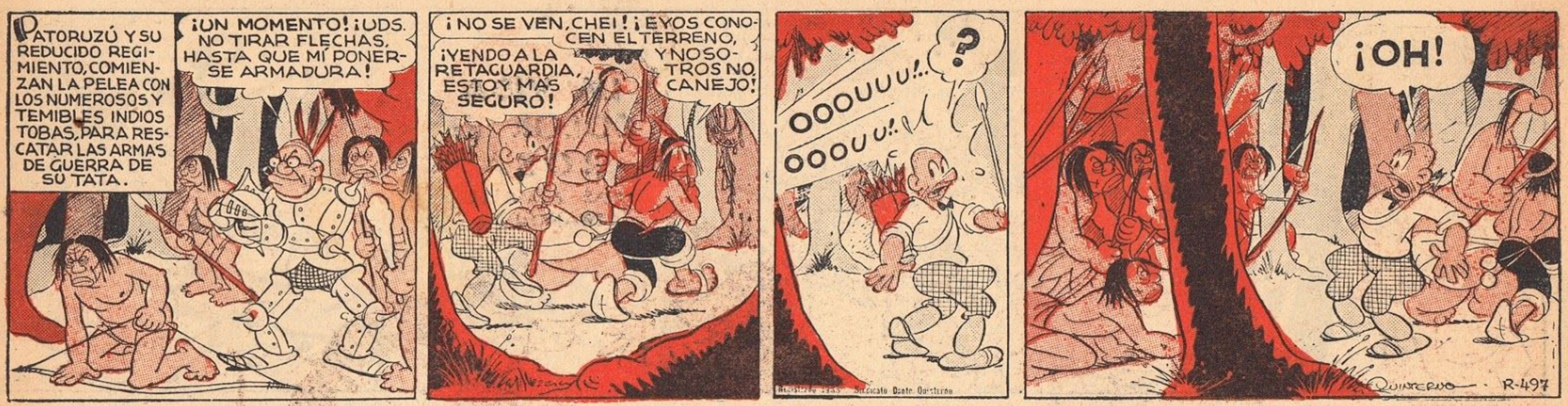
Hasta que un día en que nuevamente había anunciado: "cuando cumpla los 35 me pego un tiro", uno de los que estaban a su lado, gritó:

—¡Fuego!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

¡Rodean al pelotón. los taimados, a traición!

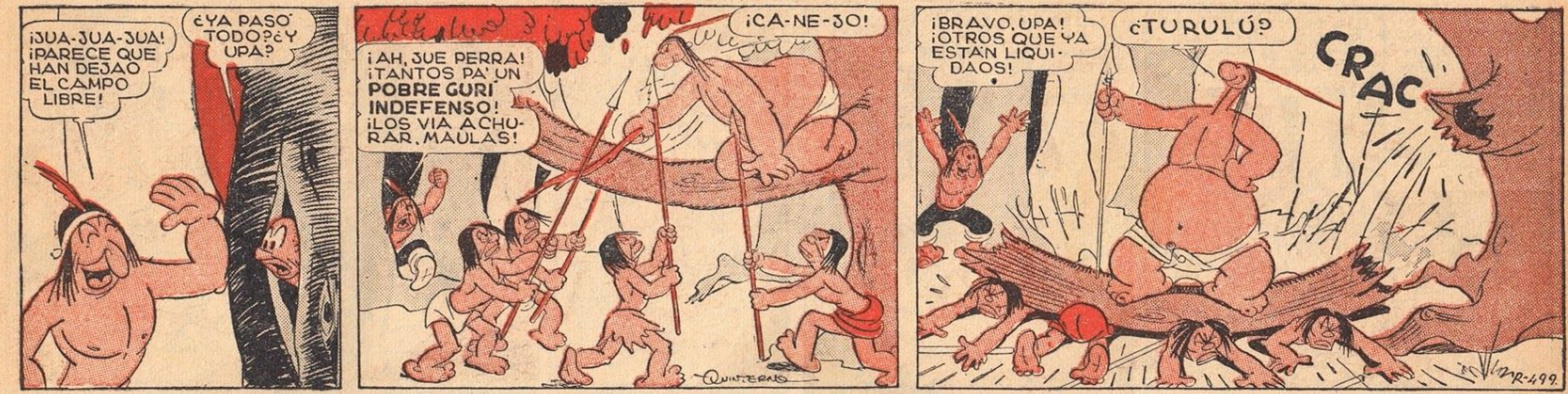


¡Cómo hace cundir la alarma, usando sus propias armas!

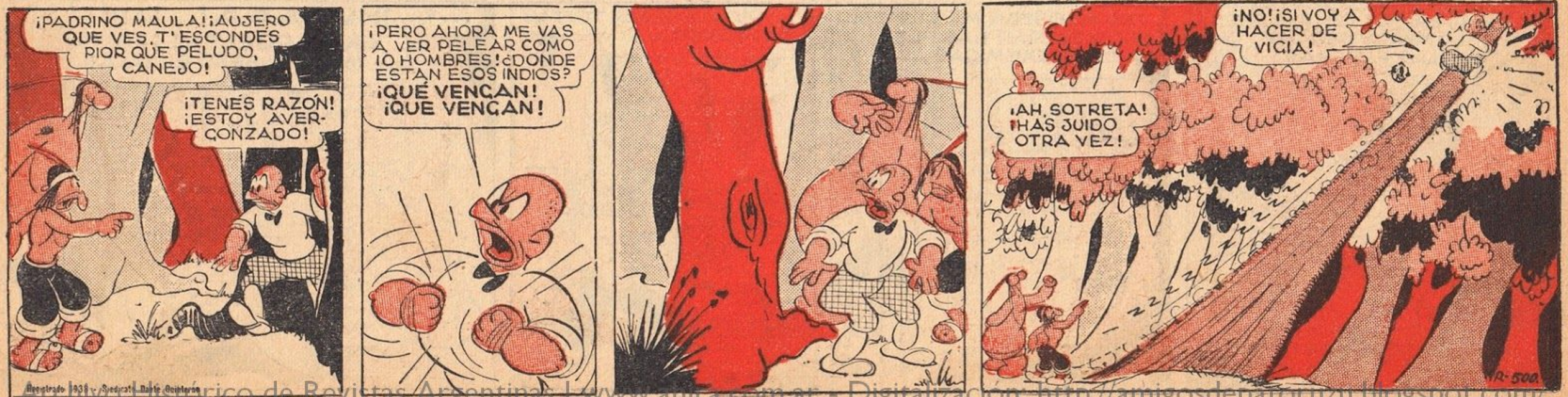


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Solito obtiene el infante, ¡una victoria aplastante!

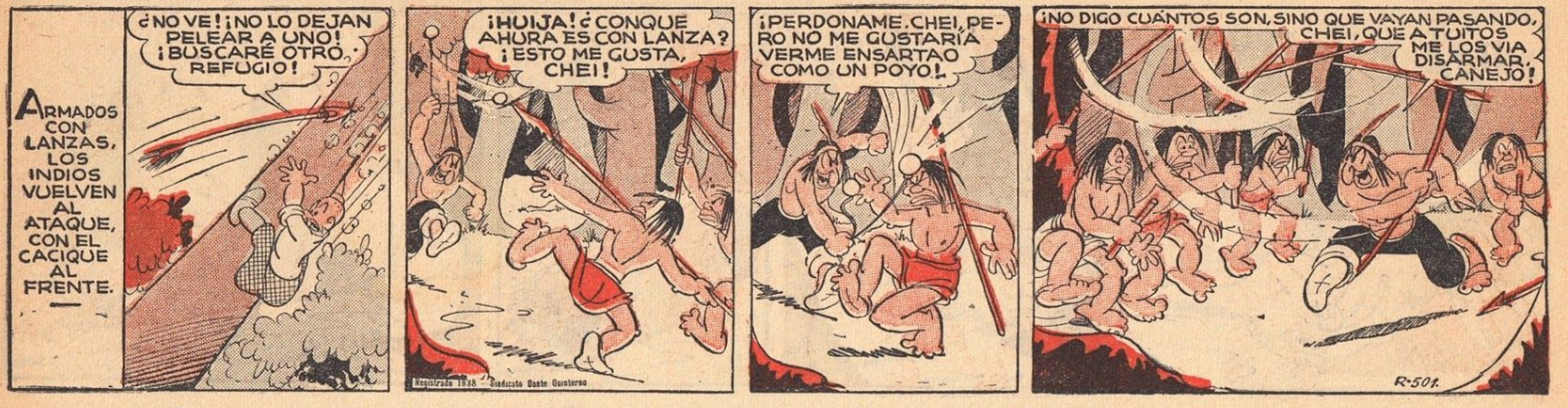


Aunque tiene sus defectos, ¡como "vigía" es perfecto!

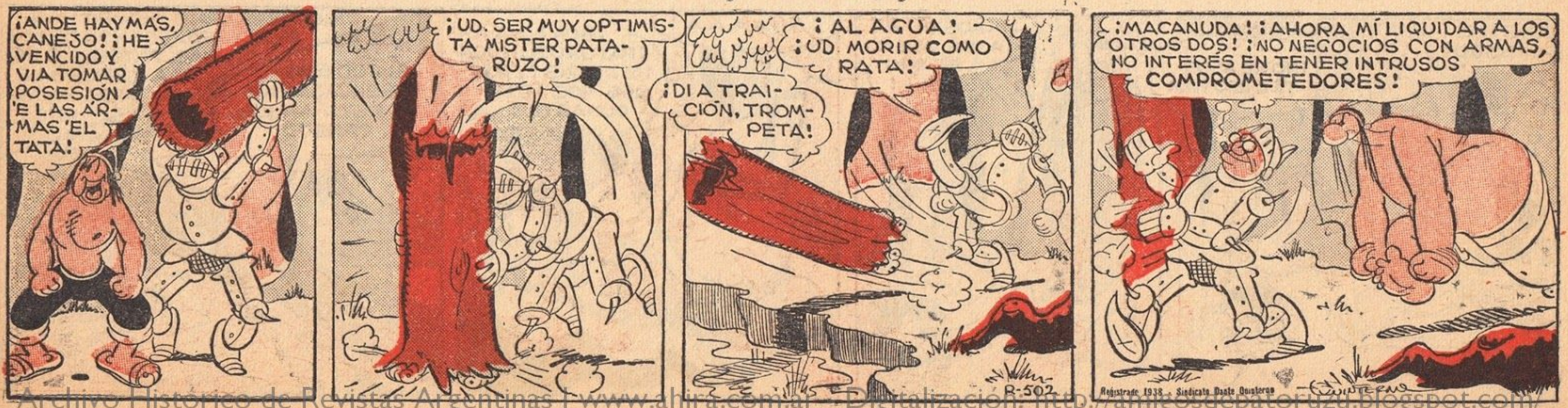


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Ese temple de varón! ¡Ataca cual aquilón!

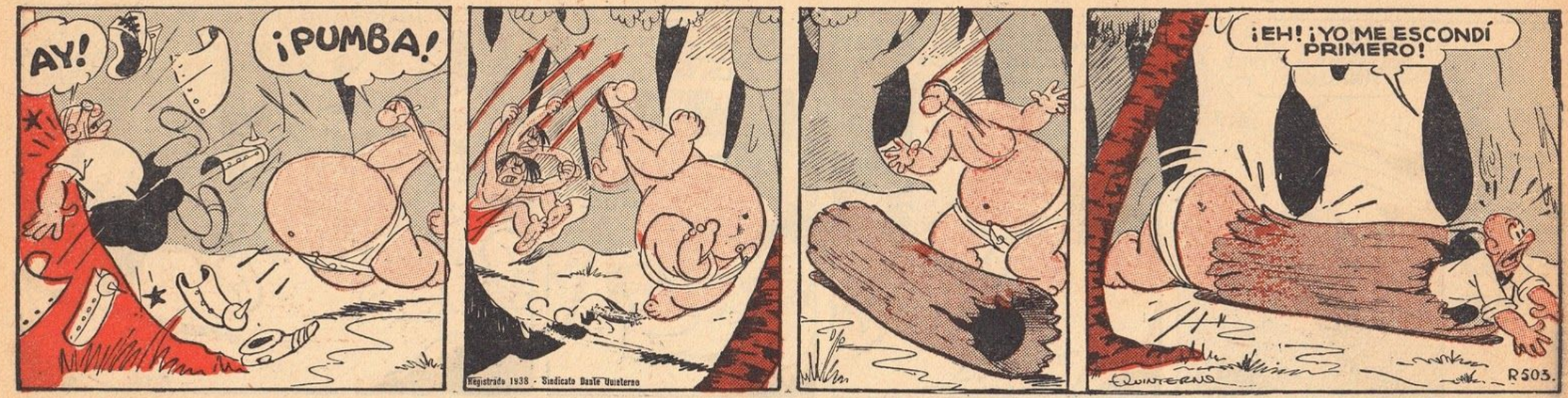


De su crueldad hace alarde, ¡el muy taimado y cobarde!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

El refugio que ha buscado, ¡oh, sorpresa!, está habitado



¿Pondrán coto a su bravura, las feroces dentaduras?



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(Continúa).

NOTICIARIO PATORUZONE

(PANORAMA MUNDIAL)



VICHY (Francia). — Procedente del Uruguay llegó la joven Milka Bonifantini, con el objeto de conocer a unas primitas residentes en ésta, muchachas éstas de carácter dulzón y apacible. ¡Es un encanto verlas las tardes enteras jugando a las prendas, juequito en el que, por rara coincidencia, siempre resulta ser Milka la perdedora. Aquí la vemos realizando una de las penitencias.



ROMA (Italia). — Tulia Agripinelli fué hace veintiocho años, es decir, cuando contaba cinco de edad, una niña precoz que tocaba maravillosamente bien, para la edad que tenía, el arpa. Pero... el mundo sigue su marcha y hoy, a la edad de treinta y tres años, Tulia sigue convencida de que aun es una niña precoz y da los mismos conciertos que entonces, utilizando para ello el mismo instrumento de tortura.

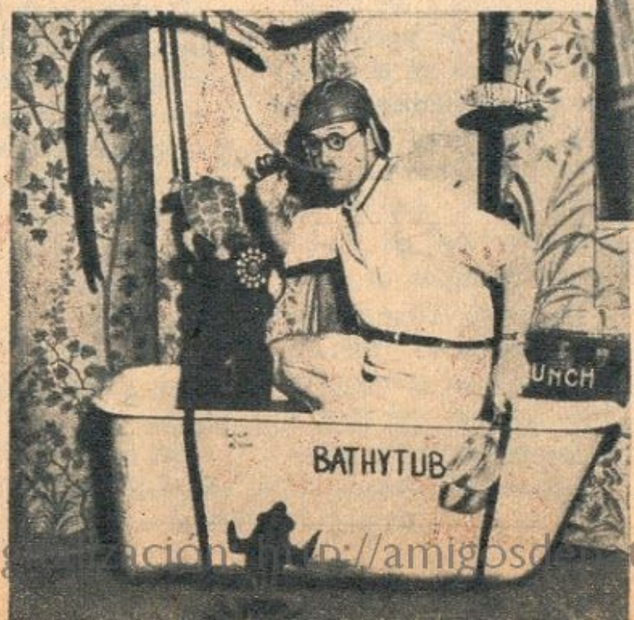




OPENDOOR. — Días pasados ingresó a la institución en calidad de pensionista, vitalicio según todos los cálculos, Lucio del Acqua, buzo de profesión, que no se resigna a perder su condición de tal. Por ello instaló en su aposento un acuarium en el cual pasa las horas deleitándose y recordando días felices de pasada labor.

●

TUCUMÁN (Rep. Arg.) — Aunque cueste creerlo en nuestros días, aun hay quienes se dedican al adiestramiento de halcones de caza. Pero a este ciudadano, Juan Pérez, le resultó cara su afición al adquirir una de estas aves de rapiña, no por el precio que abonara por la misma, sino porque su esposa al ver al pajarraco lo tomó como una alusión directa, entablando en seguida demanda de divorcio absoluto.



BUENOS AIRES (República Argentina). — En la sede del Colegio de Médicos, se reunió el Consejo Directivo para tratar serios asuntos de índole médico-gremial. La escena nos representa a uno de los directores en plena sesión, escena ésta tomada por un colega radiólogo que asistió a la reunión munido de su aparato de rayos X, en lugar de hacerlo con la Kodak, como es de práctica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿QUE SE HAN HECHO LOS PIRATAS?

Por WOLSKI



SI en vez de esta nota tuviera que escribir el prólogo de una película, comenzaría con la cantinela que nos endilgan en el noventa y cinco por ciento de las producciones: "Todos los personajes o sitios que aparezcan, son imaginarios. Cualquier parecido que tengan con personas o lugares de la vida real, es simple coincidencia".

Pero como no tengo que prologar una película, sino hablar sobre los piratas, vayamos a la cuestión. Pensar en saqueos de galeones congestionados de riquezas, en abordajes hechos bajo el fuego de pretéritos cañones, y en miles de aventuras corridas en el agua, entre orgías de ron y canciones impregnadas de tabaco, es pensar en los piratas. Y pensar en ellos, es dar marcha atrás a los años, hasta encontrarnos en nuestros tiempos de peso mosquito. Tiempos del trompo y la rayuela, del ojo en compota y la rabona, del lavado de orejas a regañadientes, y reinado de las obras de Salgari.



Historias de piratas. Barcos que casi siempre se llamaban "El Terror" o "El Invencible". Una bandera negra con una calavera y dos tibias cruzadas, era el distintivo obligatorio de esos tipos que no andaban con paños tibios. Capitanes armados con descomunales trabucos y sables más largos que sablazos de amigo. Los tripulantes, una exposición de fieras tatuadas. Evadidos, asesinos, ladrones, toda gente "alegre", se disputaban el honor de perder, en actos de servicio, un ojo o una pierna para sentir más tarde la satisfacción de ser llamados "El tuerto Jim" o "Pata de palo", mientras contaban, corregidas y aumentadas, sus hazañas.

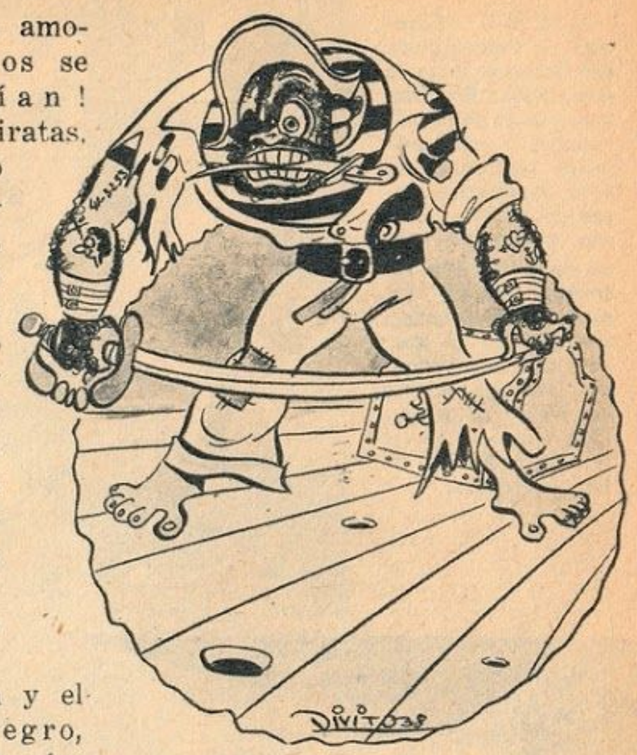
Meses y meses esta gente rodaba como bola sin manija por todas las latitudes. De repente, un grito: ¡barco a la vista!, proferido por el vigía, precursor de los cronistas deportivos radiales.

Después del cañonazo de preaviso, en menos que canta un tero, el bajel pirata corría hacia la presa, navegando a todos los nudos. Y como no daban puntada sin nudo, en un abrir y cerrar de boca, el golfo de Méjico o el Caribe eran testigos mudos del abordaje realizado con ayuda de garfios, y, con puñales apretados entre dientes. Siempre que les quedase alguno.

Terminado el saqueo, venía el reparto de las ganancias.

—¡Tomen! ¡Aquí tiene lo suyo! —aullaba el capitán, haciéndose el enojado para guardarse la mejor parte.

Los que se habían destacado, recibían un valioso botín. Los otros, también lo recibían. Pero dentro de él estaba el pie del capitán...



¡Cuántos amotinamientos se producían! ¡Cuántos piratas, atados como niños envueltos, desfilaban por la tabla del suplicio hasta caer en el mar! ¡Y pobre del tiburón que le hincara los dientes! Moría envenenado.

Sandokan y el Corsario Negro, en la fantasía. Morgan, Jean Lafitte y Surcouf, "el rey del mar", en la realidad, con sus audacias terriblemente temerarias, paralizaron emocionalmente nuestras cabelleras rebeldes al peine.

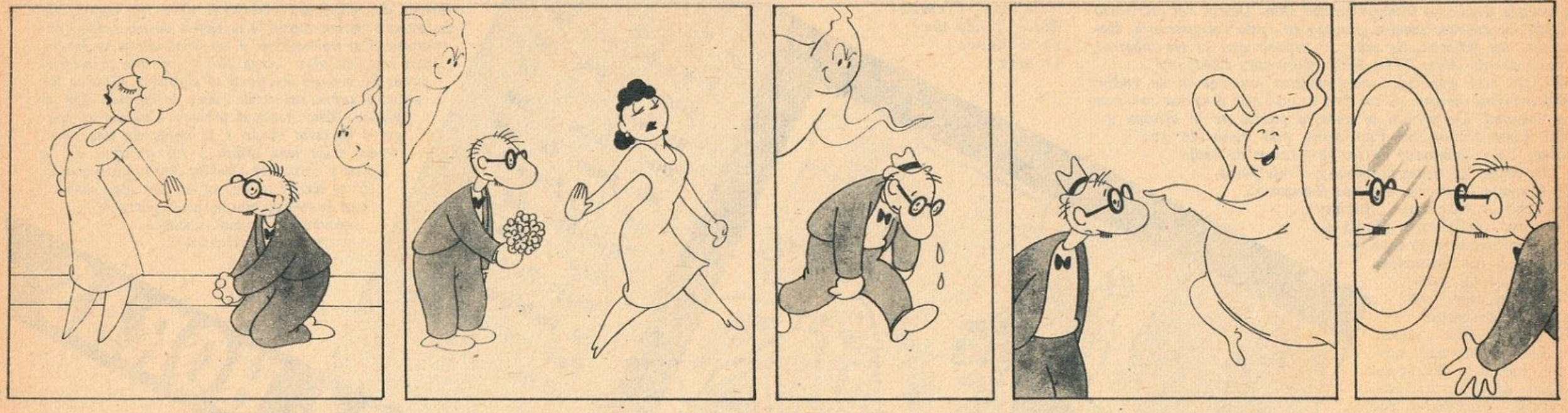
¡Si eran ocurrentes los piratas! Una vez liquidaron a un colega, porque se negaba a trabajar en determinados menesteres, como pelar papas o lavar la planchada, diciendo que él era un tipo fino, de galera. Efectivamente. Estuvo condenado a galera perpetua.

¿Qué se han hecho los piratas? ¿Dónde anclaron el galeón de sus hazañas y aventuras? Dado su espíritu, ¿serán ahora prestamistas al ochenta por ciento? Sus armas, retiradas de la actividad, ¿no descansarán en alguna estantería de "Las tres Bolas"? ¿Vivirán felices con los botines conquistados? ¿Andarán descalzos? ¿O matarán su hambre en algún rincón de las islas Sandwich?

ILUSTRÓ DIVITO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Registrado 1938 - Sindicato Bonte Universal

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Despacho del jefe de propaganda de una gran empresa industrial. Oficina ultramoderna. Muebles cromados. Tinteros involcables. Lapiceras aerodinámicas. Secretarias oxigenadas. Y platinadas. Un cesto para papeles en cuero crudo. En las paredes, cuadros demostrativos de las ventas, siempre en ascenso, desde los últimos quince años. Detrás del escritorio del jefe un enorme cuadro pintado en estilo vanguardista. Representa un biberón. Se sabe, se supone que es un biberón, porque debajo dice: "The River Biberones Company".

El jefe está hojeando unas revistas extranjeras de radio. Señal evidente de que su cerebro se está por iluminar con una idea original. De pronto se abre la puerta de la oficina y entra Juan Nicomedes Pasiflorini, más conocido por Johnny Pasy, animador de los programas de radio de The River Biberones Company. Traje llamativo. Corbata llamativa. Zapatos llamativos.

El jefe.—¡Adelante, Johnny!...

Johnny.—¡Felicíteme, che!... Le traigo algo verdaderamente fenómeno... ¡La sensación del año!... La catapulta. Y yo como animateur. ¡Fenómeno!...

El jefe. — Sí..., pero por ahora no hay nada que hacer, Johnny. El presupuesto de publicidad...

Johnny.—¡Perdone, che!... Pero usted tiene un criterio infantil para ganarse el yantar sacándole el jugo a las ondas hertzianas...

El jefe *(En amable reproche)*. —¡Che, Johnny!...

Johnny.—¡No me diga, che!... ¡Acuérdese cuando le traje aquel tipo que imitaba el silbido de la perdiz, y usted, con la cuestión del presupuesto, se lo dejó escapar!...

El jefe.—Pero...

Johnny.—¡Pero nada!... ¡Reconozca!... Usted lo dejó escapar, y ahí lo tiene en una audición bárbara en la Radio Ecuatorial...

El jefe.—Es cierto, Johnny...; pero ya lo pasado pasó...

Johnny.—Menos mal que ahora le traigo un ventrílocuo... ¡Una fiera, viejo!... Es capaz de hacerles hablar a coro a las cinco mellizas Dionne, mientras la madre les da un reto...

El jefe.—Siendo así, vamos a conversar... Vaya preparando el contrato mientras tanto...

Johnny *(Sacando unos papeles del bolsillo)*.—¡Qué preparar ni qué kilociclos!... Aquí lo tiene... ¡Yo soy un tipo dinámico!... ¡Eche la firmita, y listo!...

El jefe *(Firmando)*.—Un día me va a hacer firmar mi sentencia de muerte.

Johnny *(Guardando el contrato)*. — ¡Qué tipo de suerte es usted, che!...



Noche de gala en la Universal Broadcasting. En la sala magna de transmisiones han tomado ubicación en semicírculo unas doscientas personas, entre personal de la broadcasting, colegas de Johnny, jefes de propaganda de otras firmas, normalistas y vendedoras de tiendas. Dentro del semicírculo, una típica y una jazz. Los componentes de las orquestas lucen impecables smokings, negros los de la típica y gris perla los de la jazz. En un tablero se enciende una lucecita verde. Se abre la puerta de acceso al estudio y aparece Johnny Passy. También él viste smoking. En sus manos lleva una veintena de carillas escritas a máquina con el mismo garbo con que un ministro de relaciones exteriores lleva los legajos de un tratado internacional a la firma de un colega extranjero. Las normalistas y las vendedoras se lo comen con los ojos. Llega Johnny frente al micrófono. Se arregla un poco el smoking. Coloca los papeles sobre un atril. Pasea la mirada por el público. Mira hacia el tablero. Cuando se apaga la lucecita verde y se enciende una colorada, hace una señita a los músicos de la típica y comienza a hablar con fondo musical.

(Si el lector quiere tener una idea más real de esta escena, no lea el párrafo siguiente y limítese a sintonizar una audición cualquiera.)

Johnny.—¡Llega hasta ustedes, mis estimados oyentes, por la onda de Éle Errrrre Catorrrrce Universal Broadcasting, una nueva audición ofrecida por The River Biberones Company, cuyo lema es: "Un biberón River siempre es mejor", en la que actuarán las conocidas orquestas Los Esqueleños y The Swing of Massachusetts. Y como primicia sensacional, ¡un número sorpresa!... Un número sorpresa, estimados oyentes; algo verdaderamente nuevo y sensacional en nuestro ambiente... ¡Velrío!... ¡Un ventrílocuo acompañado por su muñeco Toribio... ¡Una verdadera primicia, como podrán apreciar..., y que estará con ustedes todos los lunes, miércoles y viernes a esta misma hora, para deleitarlos con el humorismo que vierte a torrentes la inigualable pluma de Nicasio Ornitorrinco, el autor del libreto, cuyos diálogos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

DEL ANIMATEUR

compartirá Johnny Passy, un servidor de ustedes... Y antes de escuchar a Los Esqueleños, que interpretarán el tango "¿Qué hacés, malevo de tres por cinco?", oigamos unas palabras del feliz autor, el conocido periodista ¡Nicasio Ornitorrinco!...

NICASIO ORNITORRINCO *(Joven apocado, encargado de las suscripciones y de llevar a la imprenta las pruebas del diario de la colectividad armenia, se aproxima al micrófono. Va a hacer sus primeras armas radiotelefónicas.)* —¡Este!... Buenas noches, amigos oyentes... Yo... este... al crear el personaje del muñeco Toribio... del ventrílocuo Velrío, mejor dicho... lo hice, lo he hecho... este... lo realicé... con el propósito de hacer reír a ustedes...; este... si lo he conseguido seré feliz... y si no lo consigo... ¡Perdón y buenas noches!...

JOHNNY *(Con fondo de aplausos).*— ¡Maravilloso, Nicasio!... ¡Estupendo!... No estoy de acuerdo con usted en esa modestia... ¡Usted siempre hace reír!...

La orquesta ejecuta el tango anunciado y prosigue la transmisión. Johnny, con un gesto, pide silencio y hace la presentación de Velrío.

VELRÍO *(Toma ubicación en una silla frente al micrófono. Sienta sobre sus rodillas a un muñeco que sostiene con una mano. Con la otra sostiene los originales del libreto).*—Amigo Toribio... ¿Quiere tener la gentileza de saludar al auditorio?

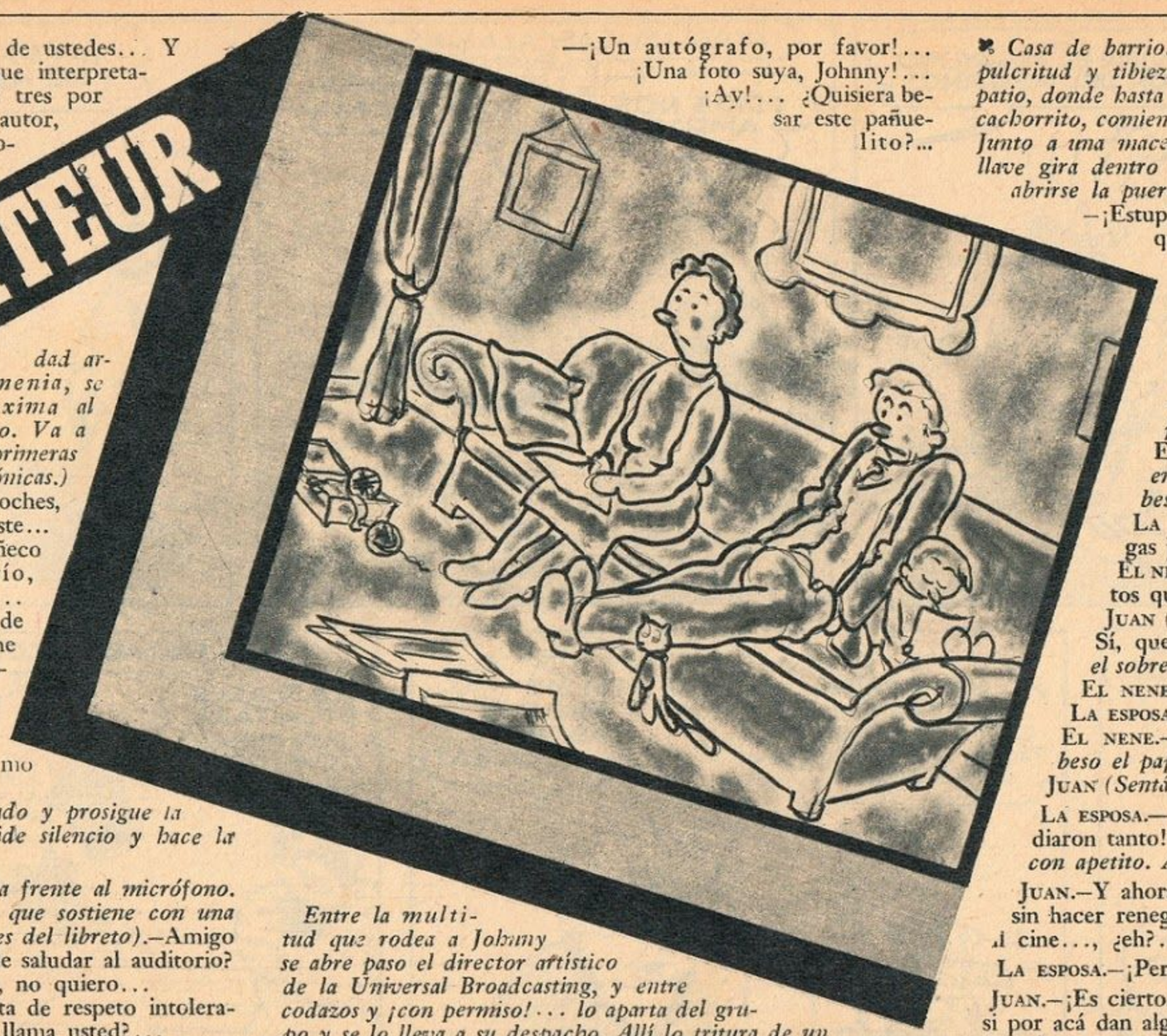
VELRÍO *(Haciendo de* TORIBIO*).*—No, no quiero...

VELRÍO.—¿Cómo?... ¡Eso es una falta de respeto intolerable!... ¡No le permito!... ¿Cómo se llama usted?...

VELRÍO *(Haciendo de* TORIBIO*).*—El nombre que me puso mi mama...

(Risas en el estudio y frente a los ciento y tantos mil receptores que captan la onda de la Universal Broadcasting).

Y en este mismo tono, alternando los chistes de Velrío con las felices ocurrencias de Johnny Passy, llega a su fin la audición de The River Biberones Company. En el hall, a la salida de la broadcasting, el público asedia a Johnny.



—¡Un autógrafo, por favor!... ¡Una foto suya, Johnny!... ¡Ay!... ¿Quisiera besar este pañuelito?...

Entre la multitud que rodea a Johnny se abre paso el director artístico de la Universal Broadcasting, y entre codazos y ¡con permiso!... lo aparta del grupo y se lo lleva a su despacho. Allí lo tritura de un abrazo.

JOHNNY.—¡Viejo!... No es para tanto...

EL DIRECTOR.—¡Vamos!... No te hagas el modesto... ¡Créeme que no sé qué haríamos sin vos en la Universal Broadcasting!... *(Entra un ordenanza al despacho del director y habla con éste).*—Che, Johnny, andá otra vez al hall; el público no se quiere ir sin verte otra vez.

JOHNNY.—¿Qué me decís, eh? ¡Qué tipo de suerte sos, che!

Casa de barrio. Reja de hierro. Jardín cuidado. Trasunta pulcritud y tibieza hogareña por los cuatro costados. En el patio, donde hasta un ratito jugaran tres niños con un travieso cachorrito, comienzan a caer las primeras sombras de la noche. Junto a una maceta de hortensias dormita el cachorro. Una llave gira dentro de la cerradura de la puerta de calle. Al abrirse la puerta, automáticamente, suena un timbre.

—¡Estupendo! —exclama Johnny, que no es otro el que acaba de entrar. — Yo sabía que esta campanilla me iba a dar trabajo, pero que me daría resultado.

Atraviesa el patio. Al pasar hace una caricia al cachorro, que mueve la cola agradecido. Luego abre la puerta del comedor que da al patio, donde lo espera una mesa tendida, frente a la cual se halla su esposa y uno de sus hijitos.

EL NENE.—¡Hola, papito!... *(Corre hacia el encuentro del padre, que lo alza y le da un beso).*

LA ESPOSA.—¡Buenas noches, querido!... ¡Llegas justito!...

EL NENE.—¡Papito!... ¿Me tajiste el libo de cuentos que te pedí?...

JUAN *(Ha dejado el Johnny en la broadcasting.)*— Sí, querido... míralo... *(Va hacia donde dejara el sobretodo y saca un libro del bolsillo.)* ¿Te gusta?

EL NENE.—¡Sí, papito!...

LA ESPOSA.—¿Qué se dice, nene?

EL NENE.—¡Mucha gacia, papito!... *(Abre y da un beso el papá).*

JUAN *(Sentándose a la mesa).*—Y los chicos, ¿dondé están?

LA ESPOSA.—Los mandé a dormir tempranito... ¡Estudiaron tanto!... *(Cenan en silencio. Juan está cansado y con apetito. A los postres se reanuda la charla.)*

JUAN.—Y ahora... si el nene es buenito y se va a dormir sin hacer renegar a Filomena... papá y mamá se van a ir al cine..., ¿eh?...

LA ESPOSA.—¡Pero, Juan!... Ya fuimos la semana pasada...

JUAN.—¡Es cierto, querida!... Pero fíjate en el diario de hoy si por acá dan alguna película de Joe Brown... Tengo ganas de reírme...

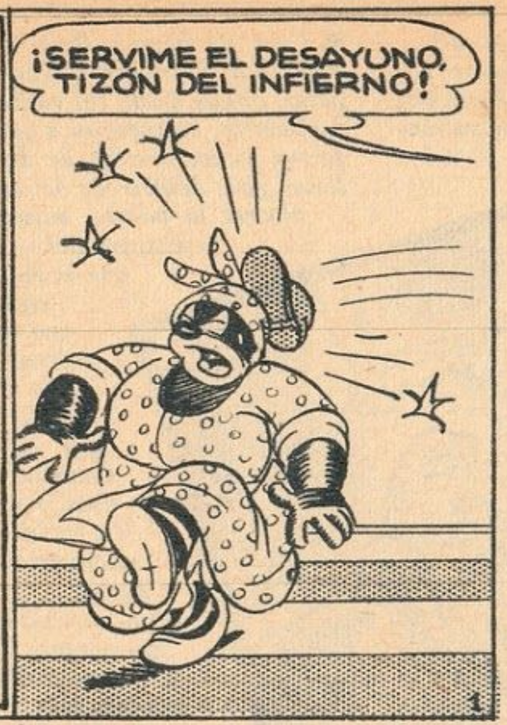
LA ESPOSA *(Después de consultar el periódico).*—No, viejito, no dan ninguna... Me parece que vamos a tener que quedarnos... así yo tejo un poco y vos planeas alguna otra audición...

JUAN.—¡Como quieras!...

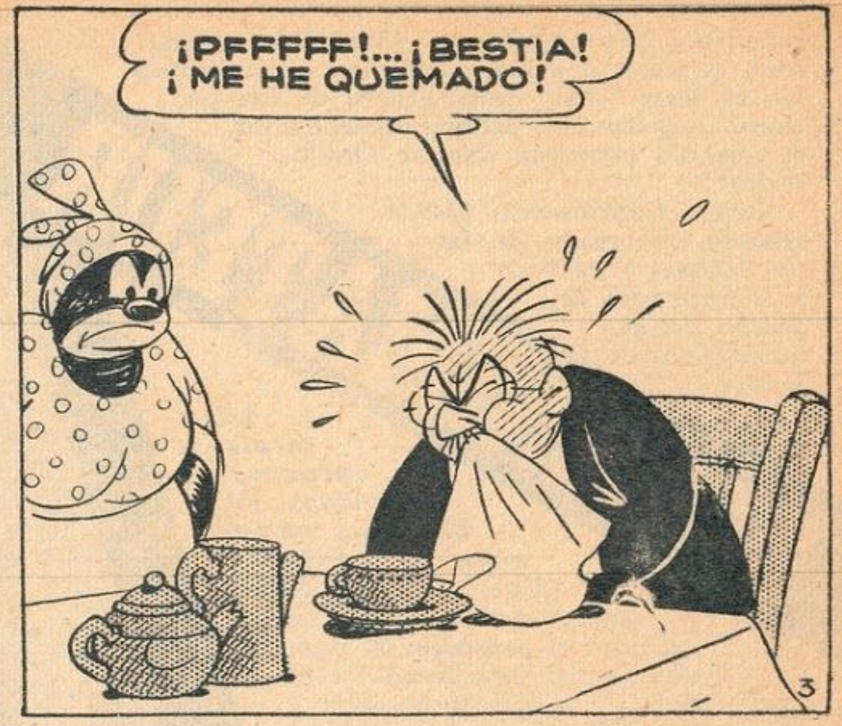
Se sientan en un sofá. Ella teje y él hace jugar al nene sobre sus rodillas hasta que se queda dormido...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Don Fierro













Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/













Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ESCRIBE DICK HERO

CAROLE LOMBARD ME DESCUBRE SU ALMA

HOLLYWOOD (L. U. P. A.)—No bien pisé los estudios Paramount, la gran estrella Carole Lombard vino a mi encuentro y me dijo:

—¡Hello! ¡Míster Dick Hero! ¿Cómo no ha venido antes a verme? He oído hablar mucho de usted, y sus crónicas me encantan.

Complacido, casi a punto de ruborizarme, no sabía qué hacer ante esa belleza rubia que se precipitó junto a mí, estrechó mi mano y, sonriente, parecía querer devorarme con los ojos.

—Sentémonos aquí, mientras tomo mi jugo de limón con pepitas de granada y tréboles exprimidos, que es mi dieta preferida —agregó miss Lombard.

—Gracias, gracias —atiné a decir, sentándome, mientras ella corría su silla hasta quedar, sin luz, junto a mí.

—Le voy a confiar un secreto, a usted solo. No fuí feliz en mi matrimonio con William Powell. No podíamos congeniar. En silencio añoraba un alma gemela, que me comprendiera. Leyendo sus escritos comprendí que usted era el hombre...

—¿Yo?

—Sí... —añadió lánguidamente Carole, aproximando su rostro al mío—. He soñado tanto con un alma comprensiva... Pero nuestro amor será imposible. Guarde el mejor recuerdo mío. Los mejores sentimientos tenemos que ahogarlos en el fragor de este trabajo mecánico y falso. Usted solo comprendió lo delicado de mi temperamento, mis purezas de niña que no realizó su sueño rosado...



Mientras estaba imaginando esto, a la espera del jefe de Publicidad del estudio, que me había citado para presentarme a miss Carole Lombard, vi venir al hombre con una mujer flaca, pelirroja y malhumorada, que lo seguía, gritándole:

—¿Otro periodista más? ¡Ya me tienen fastidiada, ellos y usted, con su publicidad! ¡Veo a más de treinta por día! ¿No pueden dejar de molestarme esos estúpidos?

Era la dulce Carole. Sabía que yo estaba oyéndola. Me dijo, con un cuarto de sonrisa: "How are you?", se quedó el tiempo imprescindible para que el fotógrafo nos tomara dándonos la mano, y después se fué, agriada y protestando. El jefe de Publicidad, como de costumbre, me llevó a su oficina, me dió una biografía completa de la estrella, y me despidió diciendo: "No olvide recalcar la bondad y delicadeza de su espíritu"...



CORREO CINEMATOGRÁFICO

ATENDIDO POR DICK HERO DESDE HOLLYWOOD



MYRNA LOY

MYRNITA. — Myrna Loy confía en su futuro porque tiene grandes condiciones para ser siempre una estrella de primera magnitud. Está casada con el productor de la Metro, Arthur Hornblow.

✪

PATRIOTA. — No desespere. Pronto darán una película de riguroso ambiente argentino. Han contratado a un señor Pedro Montañés para asesorarse debidamente. Montañés no es argentino, pero dice que como ha nacido en Nicaragua, país saludable, donde hay siempre buenos aires, conoce el clima.

✪



JOHN BARRYMORE

SUSPICAZ. — Esa escena de "Confesión sincera", en que John Barrymore infla un globo, no ha sido hecha con el propósito de satirizar a la publicidad que sale de los estudios de Hollywood.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

KISS

se vende en estas casas

Gath y Chaves, Florida y Cangallo.
C. Cacuzza, Rivadavia 6765.
Valldosera y Cía., Santa Fe 2273.
R. M. Fernández, Victoria 3600.
J. Dietrich, Córdoba 1689.
R. Lodeiro, Corrientes 2199.
Figueras y Cía., Reconquista y Tucumán.
Olivar y Fresno, Suipacha 501.
Alejandro Vittori, Corrientes 3800.
L. Grunstein, San Juan 3522.
Para y Dutari, San Juan 1875.
J. J. Rimoldi, Belgrano 3020.
Severino Hnos., Triunvirato 3700.
Au Beau Paris, Sarmiento y Av. 9 de Julio.
González y Arias, Victoria 700.
Tomás Mastrovita, Directorio 3402.
F. Fontana, Patricios 200.
M. Rodríguez, Pedro Goyena 100.
A. Cohen, Corrientes 1876.
M. Gendra, Santa Fe 4550.
Suc. Jaime López, Montes de Oca 1686.
F. E. Rodríguez, San Martín 118.
J. Rosado, Echeverría 1585.
Valeiras Hnos., Florida 40.
Viar Hnos., Triunvirato 250.
Villanueva y Bonifacio, Corrientes 2599.
H. L. Lío, Guanacache 5139.
Casa Testai, Entre Ríos 902.
Pungrau, Pichincha 363.
A. Sisti, Rivera 1201.
M. Ponsa, Defensa 974.
J. Lucchetti, Almirante Brown 1463.
V. J. Bernacchi, Cangallo 1351.
City Bell, Charcas 1239.
Gevont Terzian, Piedras 643.

FABRICANTE: A. M. ALONSO
15 DE NOVIEMBRE 1238 ◆ U. T. 23-5303



PARA USTED QUE CAMINA Y TRANSPIRA...

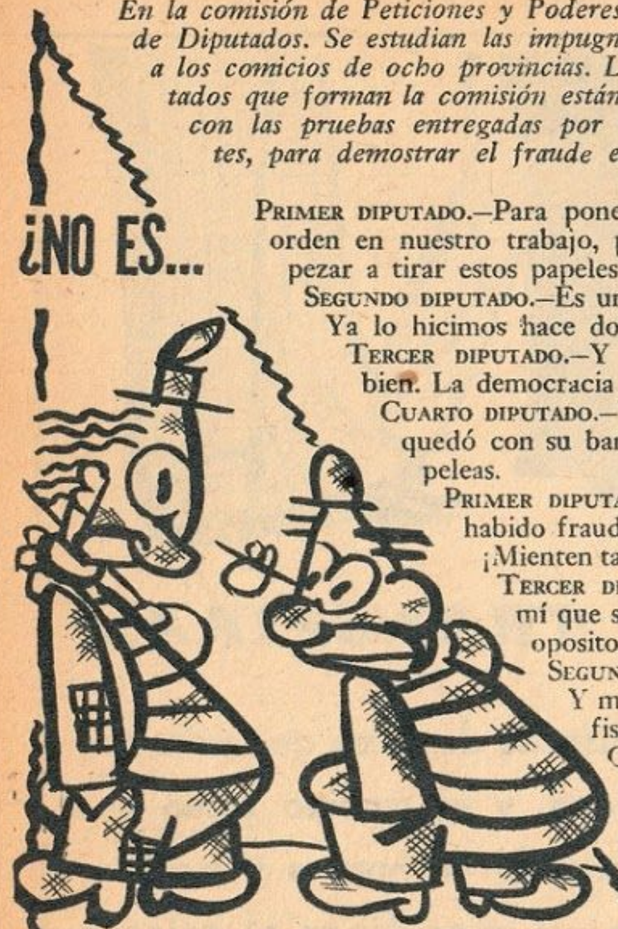
El calzado KISS, mediante su sistema de aereación por una cámara de aire entre suela y plantilla, elimina la transpiración. El aire, acondicionado por la temperatura de los pies y regulado por el paso, mantiene a aquéllos siempre *secos*. Además tiene una subplantilla de goma que evita que pase la humedad, y es mullido como una almohada. Fabricado en hormas y modelos elegantísimos, es —en fin— el calzado ideal que usted debe usar: cómodo, saludable, higiénico.

calzado **KISS** *que respira*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿NO ES...

En la comisión de Peticiones y Poderes de la Cámara de Diputados. Se estudian las impugnaciones hechas a los comicios de ocho provincias. Los cinco diputados que forman la comisión están casi cubiertos con las pruebas entregadas por los impugnantes, para demostrar el fraude electoral.



PRIMER DIPUTADO.—Para poner un poco de orden en nuestro trabajo, podríamos empezar a tirar estos papeles al canasto.

SEGUNDO DIPUTADO.—Es una buena idea... Ya lo hicimos hace dos años.

TERCER DIPUTADO.—Y nos fué muy bien. La democracia quedó a salvo.

CUARTO DIPUTADO.—Y cada cual se quedó con su banca y no hubo peleas.

PRIMER DIPUTADO. — ¿Habrá habido fraude, en realidad? ¡Mienten tanto los diarios!

TERCER DIPUTADO. — Para mí que son cosas de los opositores.

SEGUNDO DIPUTADO.— Y maniobras de los fiscales.

CUARTO DIPUTADO. — Buenos Aires fué siempre un ejemplo.

PRIMER DIPUTADO.

COMO TANTOS

—Durante años se pasó mendigando en el país y ahora hereda una fortuna.

—¿Y qué hará?...

—¡Hombre!... Ir a gastársela a otro país...

"BOOMERANG"

—Dickmann ha presentado un proyecto de investigación sobre el origen de las actividades de los extranjeros aquí...

—¿Incluso la de él en la Cámara?...



—Cierto...; desde que Manuel está en el gobierno, Buenos Aires es un ejemplo.

QUINTO DIPUTADO *(Que hasta entonces ha permanecido en silencio).*—¿Un ejemplo de qué?...

PRIMER DIPUTADO.—Y... un ejemplo.

SEGUNDO DIPUTADO.—Cierto... como Santa Fe, como Mendoza y San Juan y...

TERCER DIPUTADO.—En total, son ocho ejemplos.

QUINTO DIPUTADO.—Las pruebas son terminantes y antes de que el ejemplo cunda debemos anular los diplomas que son el resultado del fraude y de la violencia. *(El quinto diputado es radical y dice esta frase de memoria, pero sin convicción.)*

PRIMER DIPUTADO.—*(Se levanta de su sillón y se acerca al quinto diputado. Le pone la mano en la frente y luego le toma el pulso).* — ¡Hum!...

SEGUNDO DIPUTADO.—¿Tiene fiebre?

PRIMER DIPUTADO.—Un poquito...

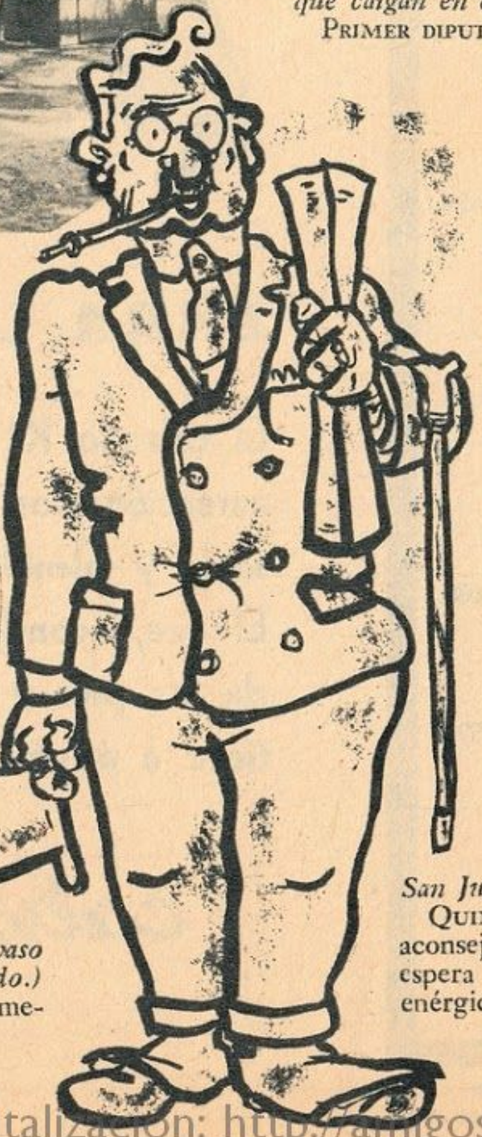
TERCER DIPUTADO.—Yo tengo una aspirina. Se la podríamos dar...

(Entre todos disuelven la aspirina en un vaso de agua y se la dan a beber al quinto diputado.)

CUARTO DIPUTADO *(Solícito).*—¿Se siente mejor?...

QUINTO DIPUTADO.—Ahora sí... Yo decía que no estoy de acuerdo con el fraude y la violencia.

SE IMPUGNARON LOS COMICIOS



SEGUNDO DIPUTADO *(Para contentarlo).*—¡Quién puede estar de acuerdo! Todos somos enemigos de esas cosas... *(Disimuladamente va empujando las pruebas al borde de la mesa, para que caigan en el canasto.)*

PRIMER DIPUTADO.—Pero en estos casos no queda más remedio que aceptar la doctrina de los hechos consumados. A mí me la enseñó Leopoldo Melo. *(Empuja un poquito más las pruebas del fraude y caen al canasto las de la provincia de Buenos Aires.)*

TERCER DIPUTADO.—¡Qué diría el pueblo si anulamos los diplomas! Sería un verdadero escándalo y al pueblo no hay que darle malos ejemplos... *(Acciona al hablar y con el codo le pega a las pruebas del fraude en Santa Fe y las hace caer en el canasto.)*

CUARTO DIPUTADO. — Viendo bien, si anuláramos los diplomas, ocho provincias quedarían sin representación en el Congreso y se destruiría nuestro sistema de gobierno representativo y federal. Yo soy muy respetuoso de las instituciones que nos legaron nuestros gigantes padres. *(Lo de los "gigantes padres" lo sabe desde que iba a la escuela y lo repite a menudo, convencido de que medían más de dos metros de altura.)*

SEGUNDO DIPUTADO.—Después, sería un egoísmo de nuestra parte privar de sus bancas a los colegas de esas provincias. Todos son caballeros muy pundonorosos. *(Acciona y hace caer en el canasto las pruebas del fraude en Mendoza y San Juan.)*

QUINTO DIPUTADO.—De todas maneras, yo voy a aconsejar el rechazo de los diplomas. El pueblo espera de nosotros una palabra condenatoria y enérgica. *(El quinto diputado es radical y dice esta frase de memoria, pero sin convicción.)*

CUARTO DIPUTADO *(Solícito).*—¿No quiere otra aspirina?

TERCER DIPUTADO.—Hay que tener cuidado/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.elhacedor.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Por EL NEGRO DEL BUFFET

con lo que se le dice al pueblo. Es muy ingenuo y se convulsiona con facilidad. Yo soy enemigo de las convulsiones. Un chiquito mío tuvo tos convulsa y daba pena verlo. Sería terrible que a todo el pueblo le diera tos convulsa. Al pueblo hay que cuidarlo mucho.





(Al hablar extiende el brazo y hace caer al canasto las pruebas del fraude en Salta.)

PRIMER DIPUTADO.—Nosotros debemos proceder con serenidad. Estamos aquí para velar por los altos y permanentes intereses de la República. *(El primer diputado no es radical, pero dice igualmente esta frase de memoria y sin convicción.)*

SEGUNDO DIPUTADO.—Cierto..., los altos y permanentes...

CUARTO DIPUTADO.—Como lo querían nuestros gigantes padres.

TERCER DIPUTADO.—Si las elecciones se anularan el Congreso no podría trabajar, y el presidente nos ha pedido nuestra colaboración. Sería una descortesía de nuestra parte dejar sin colaboración al presidente.

SEGUNDO DIPUTADO.—Y dijo que no debíamos perder el tiempo en discusiones bizantinas...

CUARTO DIPUTADO.—Natural. Porque si discutimos estas elecciones, también tendríamos que discutir las elecciones presidenciales...



PRIMER DIPUTADO. — Y las anteriores...

SEGUNDO DIPUTADO. — Y las otras...

TERCER DIPUTADO. — Y todas las demás...

CUARTO DIPUTADO.—¡Y es tan feo discutir! *(Hace un gesto de desagrado y empuja hacia el canasto las pruebas del fraude en las restantes provincias.)*

PRIMER DIPUTADO.—Estando todos de acuerdo, vamos a redactar el despacho.

SEGUNDO DIPUTADO.—Se podría poner así: "En vista de la inexistencia de pruebas, la comisión aconseja a Vuestra Honorabilidad se rechacen las impugnaciones hechas a los comicios realizados en ocho provincias".

TERCER DIPUTADO.—Hay que dejar bien sentado que las elecciones fueron correctas.

CUARTO DIPUTADO.—Eso se puede poner en el segundo artículo. Algo que dijera así: "Según surge de las investigaciones realizadas por esta comisión, los comicios fueron el más alto ejemplo de civismo y de pureza cívica, como lo querían nuestros gigantes padres".

SEGUNDO DIPUTADO.—Mejor sería no complicar a los gigantes padres.

CUARTO DIPUTADO.—Yo lo decía para redondear la frase...

TERCER DIPUTADO.—Se podría poner otro artículo diciendo que en lo sucesivo todas las elecciones deberían inspirarse en éstas, para que haya en el electorado unanimidad de opinión.

PRIMER DIPUTADO.—¡Eso es! Proceder con la serenidad que debe caracterizarnos en esta hora y echar el velo piadoso que nos solicita el presidente.

QUINTO DIPUTADO.—Pero, ¿yo?... ¿Yo qué hago?

CUARTO DIPUTADO.—¡Oh, mi amigo!... No se afija usted... Tome..., tome una aspirina... *(Todos rodean al quinto diputado y le ayudan a tragar la pastillita. Lo notable es que el quinto diputado deglute la pastilla sin demostrar mayor esfuerzo.)*



...CIERTO?



TÍTERES DE PODRECCA

—Aquí vengo en mis ratos de ocio, aunque le parezca raro, amigo...

—¡Qué me va a parecer raro, doctor!... Si usted no puede dejar la política...

¡DESGRACIADAMENTE!...

—Y cuando iban a entrar de contrabando en la República se dió vuelta la lancha y se ahogaron varios...

—¿Pero a qué diablos entran de contrabando si aquí no rechazan a nadie?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—Esta habitación es más cara...
—¿Cómo? ¡Pero si es mucho más chica que las otras!
—¡Sí! Pero de aquí no se oye la radio del vecino...

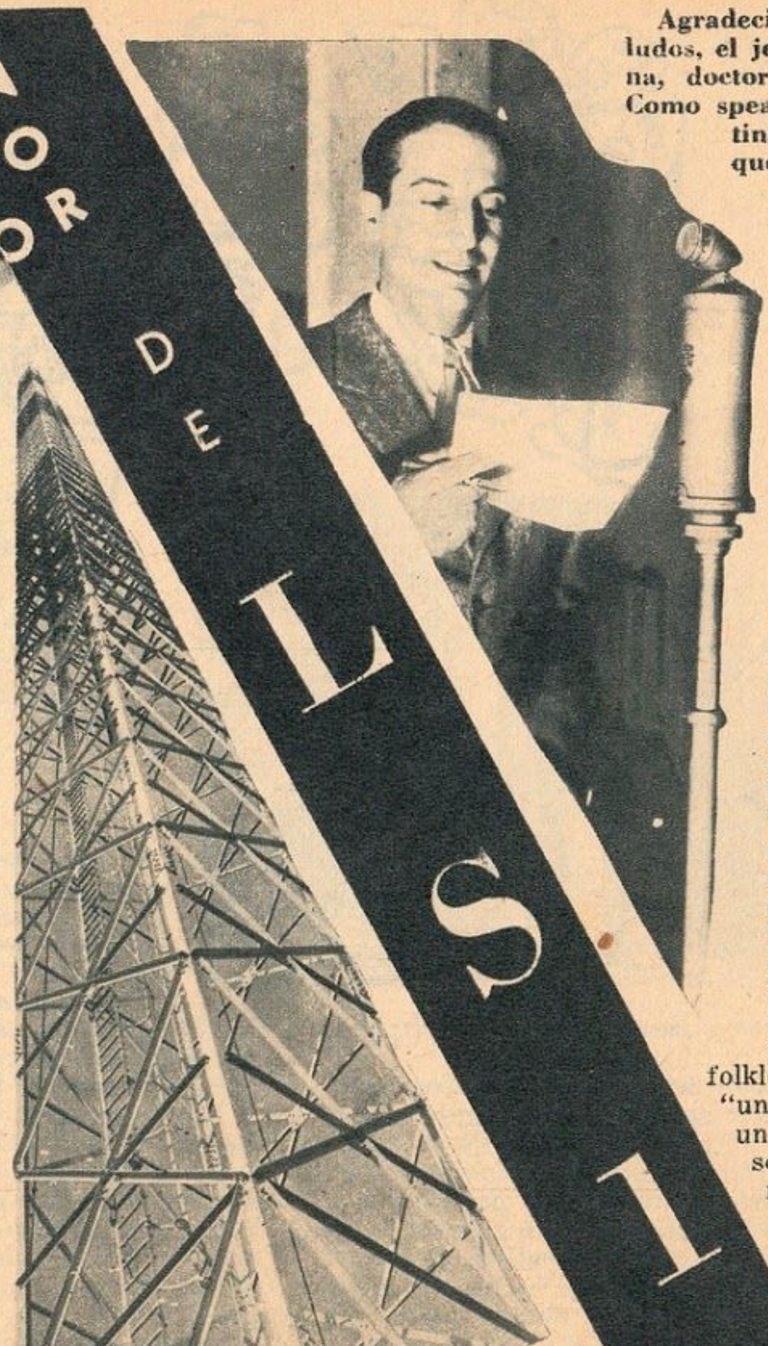
LA RADIO EN BROMA

INAUGURACION DEL NUEVO TRANSMISOR DE L S I

LA inauguración del nuevo trasmisor de L S 1, Broadcasting Municipal, fué el acontecimiento radiotelefónico de la semana. Comenzó con el saludo de los intendentes y prefectos de las principales ciudades americanas y europeas, cuya palabra había sido grabada con anterioridad en sucesivas trasmisiones de onda corta. Para el estimado oyente daban esos discos la impresión de que los saludos se recibían en el instante mismo de trasmitirse. De todos los saludos, se destacaron el del prefecto de París, porque no se entendió ni medio. Y el del intendente de Lima, cuyas palabras iban acompañadas de descargas que parecían tiros de fusilería. Por un momento creímos que había revolución en el Perú.

•

Reynal fué el animador de la fiesta. Con la sobriedad en él característica, fué anunciando los distintos mensajes. Faltó poco para que dijera: "Están escuchando al intendente de París. ¡Y pensar que sólo cuesta 15 centavos el disco!".



Agradeció los augurios y saludos, el jefe de nuestra comuna, doctor Arturo Goyeneche. Como speaker de la Broadcasting Municipal tendría que actuar en las "horas muertas". Esas que se oyen poquito. En su breve discurso anotamos cuatro furcios y cinco vacilaciones.

•

Después comenzó el desfile del elenco. Los speakers se fueron superando en los calificativos. Se agotaron los adjetivos del Campano Ilustrado. Todas eran "figuras cumbres". Nosotros escuchamos a muchas figuras enanas y, sobre todo, a muchos viejos conocidos. Pero allí todo era por elevación. Como los tiros de artillería. "La más noble tradición del tango", la típica de Roberto Firpo; "la más alta expresión de nuestro folklore", la Serranita; "una voz de excepción y un arte exquisito", la soprano Emma Ferrán. Y así, sobre cada intérprete, un chorrito de merengue.

•

Las Singing Babies son "la maravilla vocal". Y es cierto. En

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

un preludio de Chopin, una de las "babies" hizo muy bien el gatito que le pisan la cola.

•

Se dijo que L S 1 era la expresión de nuestra cultura, que en esos momentos llegaba a todo el mundo. Por eso Fernando Díaz cantó "Si soy así", donde se habla de metejones y de "acomodar el camouflage de un piropo de mi flor" y de que todas las mujeres "son peras en el árbol del amor".

¡Qué lindo! Semo cultos... semo.

•

Los reyes del ritmo "jazzmanizaron" la primera parte del "Sueño de amor", de Liszt. Así queda aquello. Dicen que el prefecto de París escuchaba la trasmisión y exclamó: "¡Oh, les sauvages!"

•

Ernesto Famá completó la expresión de la cultura porteña. Cantó una cosita que dice así: "Si vas para viejo hacete el otario; yo canto, yo duermo... ¿pa qué trabajar?"

•



Afirmó el speaker que June Marlowe refleja, magistralmente, la típica "melodía" americana. ¿Melodía? Se equivocó el speaker. En este caso es "me... dolía" "me... dolía"...

•

En el programa inaugural de L S 1, faltó un número principalísimo. Debieron haber trasmitido una sesión, aunque breve, del Concejo Deliberante.







Los coros del Colón estuvieron muy bien. Cuentan que Kubik los escuchó y en un rasgo de sinceridad exclamó: "Esos son coros y no los que tengo "in" casa!"

•

Lo mejor del programa fué un disco de una chica que se llama Lily Pons. Nos parece que canta bien. Si sigue así va a hacer carrera.

•

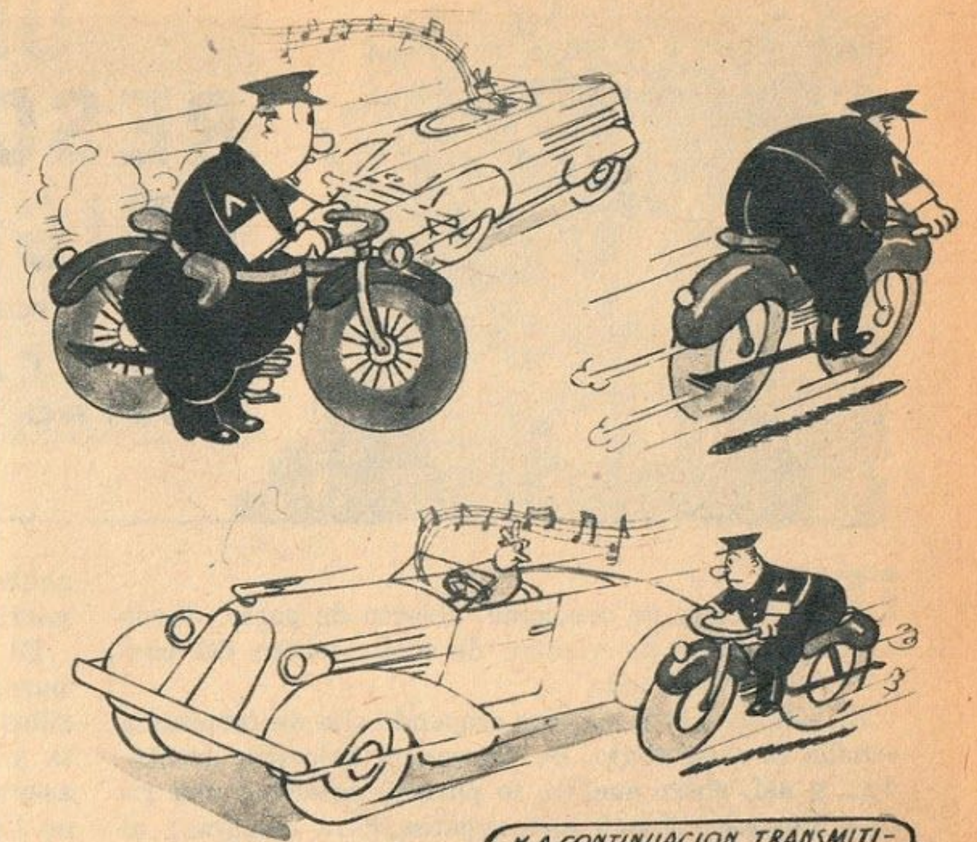
Trasmitió L S 1 a través de una cadena internacional que abarcaba numerosos países de América y Europa. Yankelevich sufría horriblemente. Se agarraba la cabeza y decía a gritos: "¿Y ahora quí hago con ista cadenitas di oro fix qui tengo in L R 3?" Y hubo que contenerlo, porque a toda costa quería tirarla.



Durante los bailables, se interrumpió la trasmisión para dar lugar a que Julita de Alba dijera una escena teatral, secundada por Pedemonte.

Él le decía: "¡Calla..., calla, por favor!" Pero ella respondió: "Has de escucharme hasta el final".

Y no quedó más remedio.





UN FOLLETIN APASIONANTE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



UN RESCATE ORIGINAL

POR

MONTALDO

ILUSTRO DIVITO

¡TRAC! . . .

Y el catre se desplomó, abierto de patas, dando contra el suelo su vientre de lona, dentro del cual dormía el "Ganchudo".

El hombre abrió los ojos creyendo que un terremoto echaba la casa abajo. Se incorporó, dolorido, asustado... y así, entre sueños, le pareció escuchar una risita ahogada. Buscó sus zapatos para calzarse; al meter el pie, lanzó un chillido, y lo retiró con una trampera de ratones prendida en el dedo gordo.

—¡Adolfito! —se dijo inmediatamente.

Caminó hacia la escalera decidido a terminar con aquel suplicio, pero en el primer peldaño resbaló en algo pegajoso, y cayó dando vueltas. Su cuerpo fué rebotando cada tres o cuatro escalones, hasta que quedó en el último, con los pies enganchados en lo alto de la baranda y las narices contra el suelo.

—¡Esto ya es demasiado! —rugió.

Y corrió a armarse de su pistola, pero "Dedos de Ángel" lo atajó en la puerta del cuarto de Adolfito:

—No hagás macanas... ¡Tené paciencia!

—¡¡Dejame pasar!!...

—Oíme... Una vez que haya escrito la carta, te doy permiso para que lo "liquidés".

—No puedo esperar más... ¡O lo mato, o me suicido! Hace días que no puedo dormir ni comer... ¡Salí de ahí!

"Dedos de Ángel" le dió una trompada que lo sentó en el suelo, y así el "Ganchudo" se calmó.

—Puede ser que cuando se despierte, le escriba la carta al viejo.

—Yo no me comprometo a nada; si me hace otro chiste, lo mato.

—¡Así me gusta que seas razonable! Dame un cigarrillo.

El "Ganchudo" buscó en sus bolsillos inútilmente y cuando se aseguró de que no los tenía, se volvió furioso hacia su compañero:

—Vos... Devolvémelos.

—Yo no los tengo.

Y se armó una discusión que terminó en otra lucha...

Adolfito continuaba durmiendo... Estaban en una casucha vieja, situada entre matorrales. El "Ganchudo" y "Dedos de Ángel", dos mafiosos que traían atemorizada a media provincia, habían secuestrado al muchacho. Era hijo único de un fuerte cerealista, y heredero inevitable de una cuantiosa fortuna.

Se había dejado traer alegremente, cantando en el automóvil con todas las fuerzas de sus pulmones, hasta que los malhechores, para evitar riesgos, lo amordazaron. En aquel momento dormía tranquilamente, con la cabeza apoyada en la barriga de "Trueno", perro dogo de los mafiosos, terror hasta de sus propios dueños.

Tenía enloquecidos a sus secuestradores, y los había



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

hecho víctimas de cuanta barrabasada figura en los anales de la historia. Esa tarde, cuando se despertó, los vió otra vez a su lado, mirándolo como quien contempla una intimación de pago o su sentencia de muerte. Adolfito se desperezó.

—¿No pueden darme café?

—¡Nada! Hasta que no le escriba la carta al viejo.

—Está bien —dijo la víctima con tranquilidad, y, sacando un paquete de cigarrillos, empezó a echar humo.

—¿De dónde sacó esos cigarrillos? —dijo el "Ganchudo".

—Del bolsillo de su saco.

—¡Ladrón! ¿Cómo me lo quitó sin que me diera cuenta?

—Me enseñó un compañero de colegio, hijo de Pelaggi, el mago.

También sé hacer esto.

Y, en un ademán rápido, Adolfito extrajo una moneda de entre los cabellos del mafioso. Éste levantó un brazo para darle un puñetazo, pero su compañero se lo impidió.

—¡Grandulón! —dijo por último, sin saber cómo desahogarse.

—Eso mismo me dice papá.

—¿También a él le hace chistes?

—Siempre.

—¿Y todavía no lo ha matado de una paliza?

—Cada vez que se harta de mí, se va de casa... Pero no lo hace a menudo, porque, cuando vuelve, mamá le pega.

—¡¡Bueno!! Ahora a sentarse y a escribir la carta.

Y trataron por centésima vez de convencer a Adolfito.



Agotaron los razonamientos, y, como de costumbre, terminaron peleándose entre ellos.

—Hay que proceder —decía el "Ganchudo".

—Tenemos que pensar bien lo que hacemos...

—Escribí vos la carta.

—"El vade-mecun del perfecto secuestrador", editado por "Tarugo Corto", enseña que hay que tratar por todos los medios de que sea el secuestrado quien escriba pidiendo el rescate...

—¡Si yo supiera escribir! —suspiraba el "Ganchudo"— ¡Verías lo que diría a los padres de este monstruo!

—¡Paciencia!

—¡Dejame pegarle!

—¡No!

—Es que a vos no te llenó los zapatos de sopa, como a mí.

En ese momento escucharon un canto. Adolfito, esgrimiendo un pedazo de yeso, escribía la letra de la canción en la pared.

—¡Eh! ¿Qué está haciendo?

—¡Hip! —contestó Adolfito guiñando un ojo.

Los mafiosos se abalanzaron sobre el aparador: la botella de ginebra estaba vacía.

—¿Por qué escribe las paredes?

Para acordarme de lo que canto. En casa hago lo mismo.

—¿De modo que en su casa las paredes están así, escritas como en vísperas de elecciones?

—No. Las pintan día por medio, porque a veces me equivoco y escribo palabras feas...

Y Adolfito continuó escribiendo y cantando.

Los mafiosos cayeron sentados. En las veintinueve horas que llevaban allí con su víctima, les había fumado los cigarrillos, gastado bromas como para hacer perder la paciencia a un calígrafo, y escrito la casa, después de dejarlos sin una gota de bebidas.

El "Ganchudo" repasaba un revólver con una servilleta, mientras observaba los gestos de Adolfito.

"Dedos de Ángel" dió un grito de alegría...

—¡Ya sé! —exclamó— Este mocoso los tiene a los de su casa más hartos que a nosotros...

Y escribió resueltamente una carta, que decía así:

Señor Granel:

Su hijo está sano. No avise a la policía y cumpla las indicaciones, si quiere que todo marche bien. Mañana, a las veinticuatro, deposite $ 100.000 junto al tercer árbol, a partir del mojón "Kilómetro 12", del camino a Sierra Dura.

Si da parte a la policía, o no pone el dinero... le devolveremos a Adolfito.

Firmado: LA MANO SUCIA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LO ÚNICO QUE FALTABA



¡SÍ! ¡Lo único que faltaba!... ¡Lo único que faltaba! Como si el gaznápiro de Lorenzo fuese tan poco sinvergüenza, que todavía está esperando el nombramiento y se las pasa tomando el sol o vendiendo heladeras (¡heladeras, así trabaja nada más que cuatro meses al año!), desde un tiempo a esta parte viene a deshora de la noche, con un desparpajo inconcebible.

Y nada de entrar en puntas de pie, como hacía antes, sino que enciende la luz del comedor, abre las puertas que dan al patio y a la cocina donde entra a buscar algo. ¡Cuándo no!... Y uno que apenas si ha pegado un ojo, se desvela, y luego, para conciliar después el sueño...

Jamás he visto cosa parecida. Se hace sandwiches con lo que encuentre y si no ha sobrado ni una milanesa o un bocadillo de acelga, es capaz que parte el pan y se hace un sandwich de cebolla...

Pero la otra noche... ¿Dónde habría estado ese estúpido, que a las cuatro de la mañana siento clic, sonido de la llave de la luz, miro y ahí el muy señor de su casa (¡sinvergüenza, más que sinvergüenza!) recién llegado, en busca de satisfacer su bajo apetito con un resto de guiso en la cocina?

Y, naturalmente, tenían que sentirlo... Se despertó hasta el malcriado de Ofelia, que comenzó a berrear a todo lo que daba... Don Pancho, que muchas veces lo sentí murmurar por lo bajo, no pudo contenerse y saltó de la cama en paños mayores (mayores digo, porque usa calzoncillo largo), con un entrecejo que jamás en mi vida lo había visto.

Se encontró de golpe con Lorenzo, quien venía ya con un sandwich a medio deglutir del comedor:

—¿Usted? —interrogó don Pancho, observándolo desde los zapatos (que están bastante inservibles los pobres) hasta la cabeza (que está como los zapatos).

—¿Usted? — volvió a hablar masticándose los bigotes nerviosamente — ¿Quiere decirme qué anda haciendo a estas horas levantado?

Tendrían que haberle visto la cara que puso Lorenzo... Se atragantó con el pedazo de sandwich y tosió para disimular porque no tenía nada a mano para contestar.

—¿Yo? — preguntó poniéndose desde el pálido abrillantado hasta el rojo cárdeno.

—¡Me había asustado!... — dijo don Pancho muy sofisticado — ¡Creí que era un hombre!...

A mí, si me dicen una cosa semejante, se me cae la cara de vergüenza..., pero Lorenzo... con seguridad, sí, con seguridad, que jamás, desde chiquito, ha conocido a qué se le llama vergüenza y a qué otro se le llama sinvergüenza. Resoplaba y traspiraba que era un contento, y con el resto infamante del sandwich de mortadela.

Mi patroncito lo miraba tragándoselo con los ojos.

—Qué confusión, ¿no? — siguió don Pancho. Lorenzo se aventuró a disculparse...

—Es que... yo..., ¿sabe?, como era tan tarde..., ¿no?, antes... de ponerme a la cama...

—Sí. Ya veo... — lo interrumpió don Pancho — Y como hizo tanto escándalo yo me levanté a ver *si habían entrado ladrones*...

¡Y nada!... ¡Por poco doy diez vueltas seguidas sobre el palo! Cuando don Pancho dijo eso de "habían entrado ladrones", le miraba con insistencia el pedazo de sandwich que el gaznápiro de su yerno tenía en la mano... Y, naturalmente, como si le hubieran aplicado una descarga eléctrica, se le cayó al suelo...

No hubo más... Pero ¡santo remedio! ¡Anoche Lorenzo no salió ni a la esquina a ver si llovía! A las diez dijo:

—¡Buenas noches! Con permiso—. — ¡y se fué a la cama!...

¡Ah! ¡Cuando digo que don Pancho tiene su genio! ¡Gracias a él podré dormir tranquilo toda la noche y sin sobresaltos! Sobre todo a mí, que me dan tanta repugnancia los sonámbulos. ¡Y no lo digo por Rocambole, ese maldito gato que la noche menos pensada me arranca la cola de cuajo!





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

TEMAS PORTEÑOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | http://amigosdepatriruzu.blogspot.com/

Pública

AL PIE DE LA LETRA

—Smirna legítima, señores... ¡Por quinientos pesos la quemo!...
—¿Quiere un fósforo, señor?...



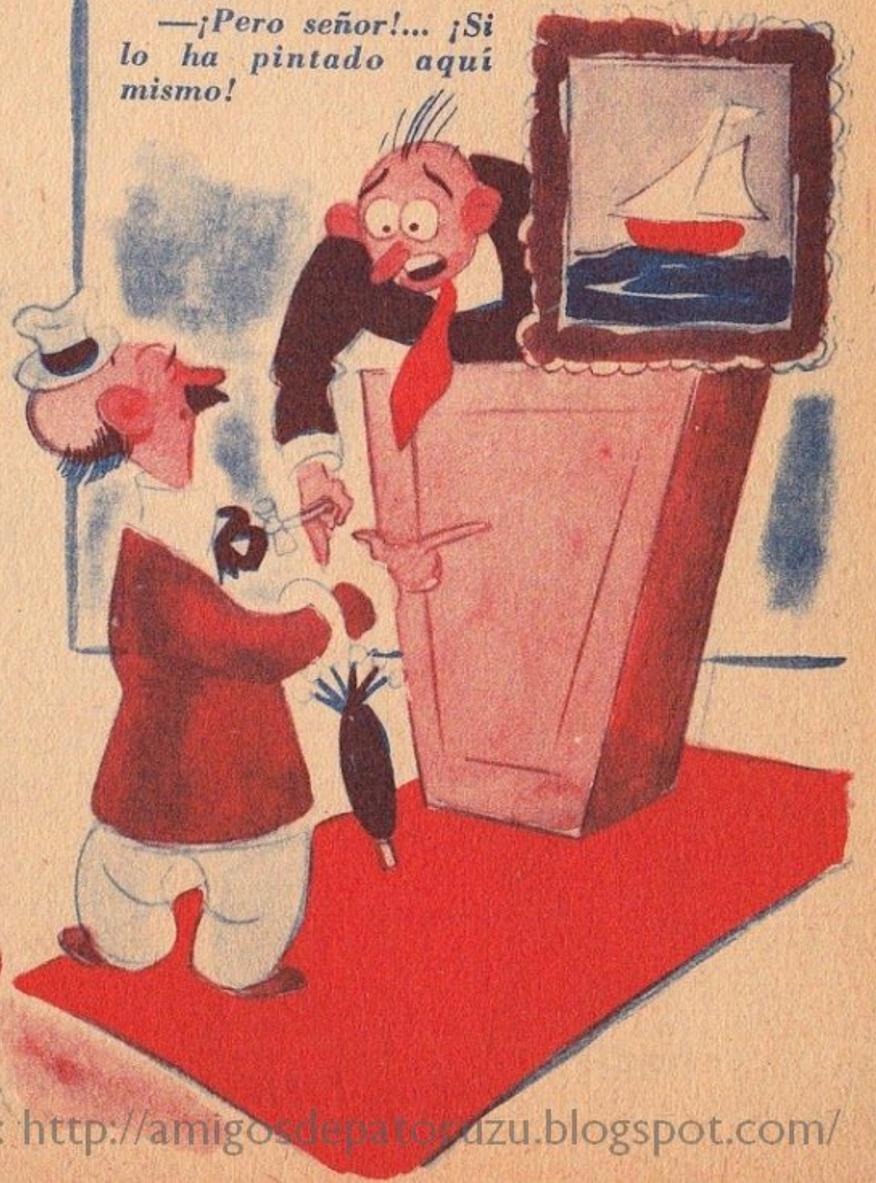
¡CALIDAD! ¡CALIDAD!

—¡Observen este pañuelo, señores!... ¡Con él enjugó sus lágrimas María Antonieta, momentos antes de marchar al patíbulo!... ¡Lo liquido por veinte nacionales!...
—¿Es de hilo?...



AUTENTICIDAD ABSOLUTA

—¿Y este cuadro es auténtico de Quinquela Martín?
—¡Pero señor!... ¡Si lo ha pintado aquí mismo!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

subasta

¡ESAS PICHINCHAS!

ÉL.—¡Pero, querida!... ¡Si calzo el cuarenta y dos!...
ELLA.—¡No importa!... ¡Tendrás que domarlos, porque es una pichincha que hice en un remate!...



DEL MAL EL MENOS

—¡Si no me quieren devolver el importe que pagué por este reloj de "oro", quítenme la mancha que me ha dejado en la muñeca!...



UNA OSADÍA

—¡Che!... Échenlo a puntapiés... ¡Vaya insolencia! ¡Pretender probar la silla antes de comprarla!...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

MUÑECOS PATORUZÚ



¡Ahora también a $ 4.50!

¡Alegre un rincón de su hogar!

Esmeradamente fabricados en rico paño Lenci y raso ciré. Reproducción exacta: 35 y 67 centímetros de alto.

Unicos muñecos "PATORUZU", confeccionados bajo la dirección de su autor.

LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES TIENDAS, BAZARES Y JUGUETERIAS

PATORUZADAS

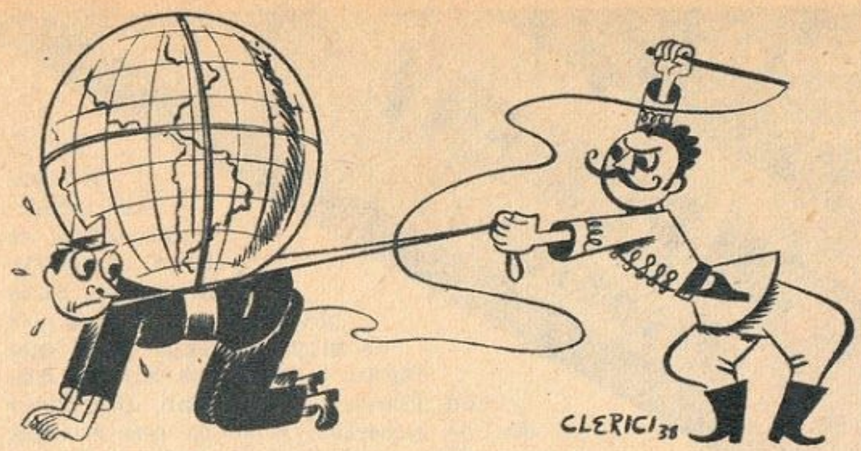


—¡No te aflijás, gurisa, por tu paraguas dao güelta, que con mi ponchito no te va'yegar ni una gota!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

Por ARISTIDES



En el momento que pasaban una película en un cine de Lituania, un espectador, que se presume tenía alteradas las facultades mentales, desenfundó un revólver y la emprendió a tiros contra la pantalla. Antes de que se encendieran las luces, el supuesto insano consiguió desaparecer, aprovechando la confusión que se produjo.

Para saber si ese hombre era loco de verdad, tendríamos que ver la película.

✪



En los últimos noticiarios cinematográficos puede verse cómo las alumnas de la universidad de Wyoming estudian prácticamente sus lecciones de zoología marítima. Provistas de escafandras, y mientras desde la superficie les suministran el aire necesario, las estudiantes descienden al fondo del mar. Allí, acompañadas del profesor, realizan sus observaciones sobre la fauna acuática.

Nadie negará que cuando esas chicas se reciban, estarán bien empapadas en la materia.

✪

Un incendio, que no tuvo graves consecuencias, se declaró en el ministerio de Agricultura en Lisboa. El fuego se inició en la sala de filmación del Departamento de Propaganda Agrícola, debido a la rotura de una lámpara eléctrica. Infinidad de curiosos presenciaron el incendio.

¡Como para perderse el espectáculo! ¿Acaso no son portugueses?

✪

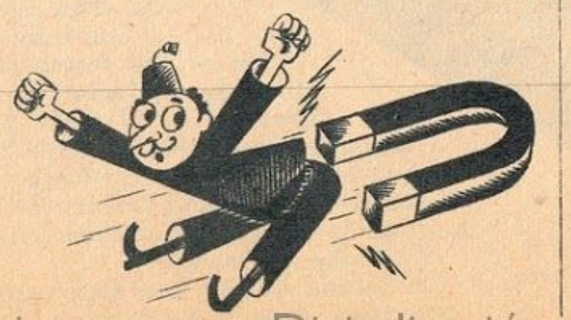
Hace una semana, más o menos, la conocida actriz francesa Gaby Morlay necesitó consultar a su abogado respecto de las dificultades que surgieron después de firmar un contrato para actuar en una renombrada sala parisiense.

—Señora Morlay — preguntó el abogado —. ¿Quiere que le dé un consejo honesto?

—No — contestó la interrogada —. Sólo necesito conocer su opinión como abogado.

✪

Un millonario canadiense, recientemente fallecido, ha legado toda su fortuna a la esposa, con la condición de que ésta se case de nuevo al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento. Del fallecimiento del millonario, se entiende.



¡Ojo, futuro esposo de la viuda! Se nos ocurre que el difunto ha querido que alguien lamente su muerte...



—¡Listo, abuelo! ¡Saltá!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



LOS 209 HUESOS DE ANTÓN POMERY

DESOPILANTE NOVELA EN 8 EPISODIOS

EPISODIO VII

POR EL PRACTICANTE DE GUARDIA

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Antón Pomery aparece alevosamente asesinado. Hecha la autopsia, se comprueba que le sobra un hueso..., al que es misteriosamente robado. Tito Dalevuelta, reportero, trata de resolver el misterio, pero éste se complica cada vez más. Un jorobado con pata de palo los secuestrada hija de Antón Pomery, el aparecer Josefina, la huesos y tiene tres de más. Un jorobado con pata de palo los acecha, y una viejita, también misteriosa, les advierte que "el secreto del huesito está en el jorobadito". Mientras tanto, en casa del muerto penetra un asesino, cecoso y misterioso, que, luego de realizar varias fechorías, desaparece por una puerta secreta. Posteriormente Antón Pomery llega a casa de Tito Dalevuelta, a quien enseña un papiro egipcio, según el cual Emil Ludwig y para ello hay que buscar un barco con petróleo para las lámparas de China. Tito y el comisario Befa encuentran el barco e interceptan un mensaje. Tito y Antón Pomery se trasladan a Chilecito, donde, según el mensaje, se halla el hueso, y Lupinato Befa, atado y amordazado, sigue rumbo a Egipto en una inmunda bodega. Y veamos cómo siguen las cosas...

El burro, mientras tanto, se puso a ramonear tranquilamente unas matas de pasto, cosa que es muy prudente dejar que hagan, a veces, los burros. Antón Pomery y Josefina, petrificados de expectativa — lo que es una exageración —, miraban la escena.

—¿Quién te dió esa flauta? — preguntó, al cabo, Tito Dalevuelta, procurando que el tono de su voz no tradujera su verdadero estado de ánimo.

—No sé... — respondió el pastor que, aunque era mudo, no se le notaba mucho al hablar.

Tito Dalevuelta giró la cabeza hacia el grupo formado por Antón, Josefina y el burro, y cambió con los tres una mirada de inteligencia que quería decir: "Éste es idiota o se lo hace". Pero Antón Pomery y Josefina no comprendieron y el burro, por su parte, estaba distraído. Por lo que la mirada se perdió en el vacío.

—¿Cómo te llamas?

—Bartolo...

—No puede ser. Eso sería un chiste... Aunque toques la flauta, tú no puedes llamarte Bartolo. Tienes cara de llamarte Pantaleón — replicó Tito. Y luego, poniéndose serio de repente, volvió a preguntar —: ¿Cómo te llamas?...

—Le digo que me llamo Bartolo, señor — contestó el pobre capromedonte, que es una forma entre latina y griega de llamarle conductor de cabras a uno.

—¡Mientes!... — rugió Tito Dalevuelta, completamente exasperado. Y desenfundando el revólver que siempre le acompañaba en cuerpo o en espíritu — es decir, en revólver o en boleta de empeño —, apuntó resueltamente al pastor, mientras gritaba imperativamente:

—¡Arriba las manos!...

La escena que se desarrolló entonces, en medio de la naturaleza áspera e inhóspita de la sierra, entre esos cinco hombres, de los cuales uno era un burro y el otro una mujer, es cosa que relataremos más adelante. Antes, veamos qué pasa con Lupinato Befa...

•

Lentamente, para no despertarse de golpe — cosa que siempre le dió hipo —, Lupinato Befa abrió un ojo y después otro. Como buen policía, luego de bostezar, se puso a dialogar consigo mismo... "Lupinato: ¿Puedes decirme en qué acabará todo esto?... ¡En buena te has metido!... Será cuestión de armarse de un poco de paciencia y esperar el desarrollo de los acontecimientos..." Una voz, desde el fondo de su conciencia, clamó: "¡Pavo!... ¡Armate de una *gillette!*... ¡Con paciencia no vas a cortar las ligaduras que te atan!"

Un ruido de pasos cortó el diálogo en momentos en que Lupinato Befa iba a contestarle a su otro "yo" que acababa de llamarle pavo. Con todo, el gran comisario acababa de descubrir que era ventrílocuo.

La puerta se abrió violentamente y los cuatro bengalíes entraron por orden alfabético. Lupinato cerró los ojos. Lo hizo, antes que nada, para fijar bien en la memoria la cara de los hindúes y poderlos reconocer, después, en rueda de presos. También lo



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

hizo para hacerse el dormido y, además, porque tenía miedo. Se cerró la puerta detrás de los recién llegados y el que iba adelante, luego de echar una mirada de odio a Lupinato Befa, se sentó en el suelo. Los otros tres echaron también su mirada de odio, pero permanecieron de pie.

—Hemos perdido la partida — dijo, al cabo de unos segundos, el que estaba sentado, con un suspiro que nosotros interpretamos muy bien —. La radiografía de cuerpo entero de Antón Pomery, nuestro Buda Viviente (e hizo una reverencia conforme al rito de la secta de los Mahatmas sin chiva ni anteojos), no indica el sitio dónde estaba insertado el hueso supernumerario, signo de su divinidad.

—Y eso ¿qué tiene que ver, oh, Nichi Ramacharaca?

—¿Cómo qué tiene que ver?... ¡Qué hombre de pocas luces!... ¡Parece mentira que seas de Bengala!...

—Te juro, ¡oh, Nichi!, que no entiendo...

—¡Donde hubo huesos, agujeros quedan, idiota!... Y en la radiografía no aparece el agujero del hueso que falta...

Se hizo un profundo silencio. Lupinato escuchaba atentamente con los ojos cerrados.

—También podría ser que... — y el que tal dijo, que era el menos afeitado de los cuatro, dejó la frase en suspenso y se llevó las manos a la cabeza.

—¿Qué?

—¿Quéeee?

—¿Quéeee?

Lupinato Befa abrió los ojos y, vencido por la curiosidad, preguntó a su vez:

—¿Qué?

Los cuatro bengalíes, con los ojos llameantes de cólera, clavaron la mirada en el comisario. Luego se miraron entre ellos, con la boca abierta por el estupor. Después, volvieron sus ojos nuevamente hacia Lupinato Befa. Muchas veces hicieron esto, hasta que al final:

—¡Estabas despierto, perro! — rugió Nichi Ramacharaca.

—¡Matémosle, mi jefe! ¡Conoce nuestro secreto! — exclamó el más alto de los cuatro, llevándose la mano a la cintura en ademán de sacar la daga, cosa que hacía siempre en casos análogos, pero especialmente cuando deseaba sonarse las narices.

—No. No me maten — replicó Lupinato Befa, serenamente.

—¿Auxiliar un comisario? — ironizaron a coro los cuatro bengalíes.

—Sí. Y sobre todo, un auxiliar vigilante y meritorio.

—¡Basta!... — gritó Nichi Ramacharaca —. ¡A mí no me engaña usted con el escalafón!

—Déjale que se explique, ¡oh, Nichi! Este hombre puede sernos útil — arguyó el único que hasta ese momento no había hablado.

—¡Sea!... Pero te juro, Lupinato, que si pretendes burlarnos, pagarás con tu sangre tu tentativa de agarrarnos para el apellido — dijo Ramacharaca, recordando que el comisario se apellidaba Befa.

—Desátenme y les diré qué debemos hacer.

—Desátale, Calcuta — ordenó el jefe.



En un santiamén cayeron las ligaduras. Los cinco hombres, entonces, se reunieron formando un círculo compacto alrededor de un espacio vacío, que es lo que se hace generalmente en estos casos, y además, cuando se fabrica un cañón.

—Habla...

Lupinato se dió algunos masajes por todo el cuerpo a fin de restablecer su entorpecida circulación sanguínea y luego:

—Antes que nada... ¿cuánto voy en la parada? — preguntó canallescamente.

—Lo que quieras... Un millón de rupias... Un título de rajá a perpetuidad... Lo que quieras... ¡Pero habla!... No tenemos tiempo que perder... Debemos demostrar que Antón Pomery es el Buda Viviente... ¡Habla!...

Entonces, entre las cuatro paredes de aquella inmunda bodega, Lupinato Befa se dió vuelta... Sí, querido lector. Desde ese momento, Lupinato Befa se pasó con armas y bagajes a la banda de los bengalíes. Dejémosle allí, conviniendo el precio de su traición, y volvamos allá, a Chilecito, porque lo de Befa da asco. Francamente.

◆

—¡Si haces un solo movimiento, te mato!...

El pastor, con los brazos en alto, temblaba en forma impresionante.

—¿Quién te dió ese hueso? — rugió Dalevuelta señalando la flauta que empuñaba todavía aquél.

—Me... me... me lo encontré... Me... me...

Como si el tartamudeo del pastor fuese una invitación, las cabras se pusieron a balar — o lo que sea — como un solo hombre.

—¡A otro can con esa flauta! ¡Voy a contar hasta tres!... ¡Si hasta entonces no me has contestado satisfactoriamente, te pulverizo de una pedrada, porque tengo el revólver descargado!... Una... dos... y...

—¡Me lo dió ése!... ¡Me lo dió ése!... — gritó despavorido el pastor, perdiendo instantáneamente su tonada provinciana, que era uno de sus mejores encantos.

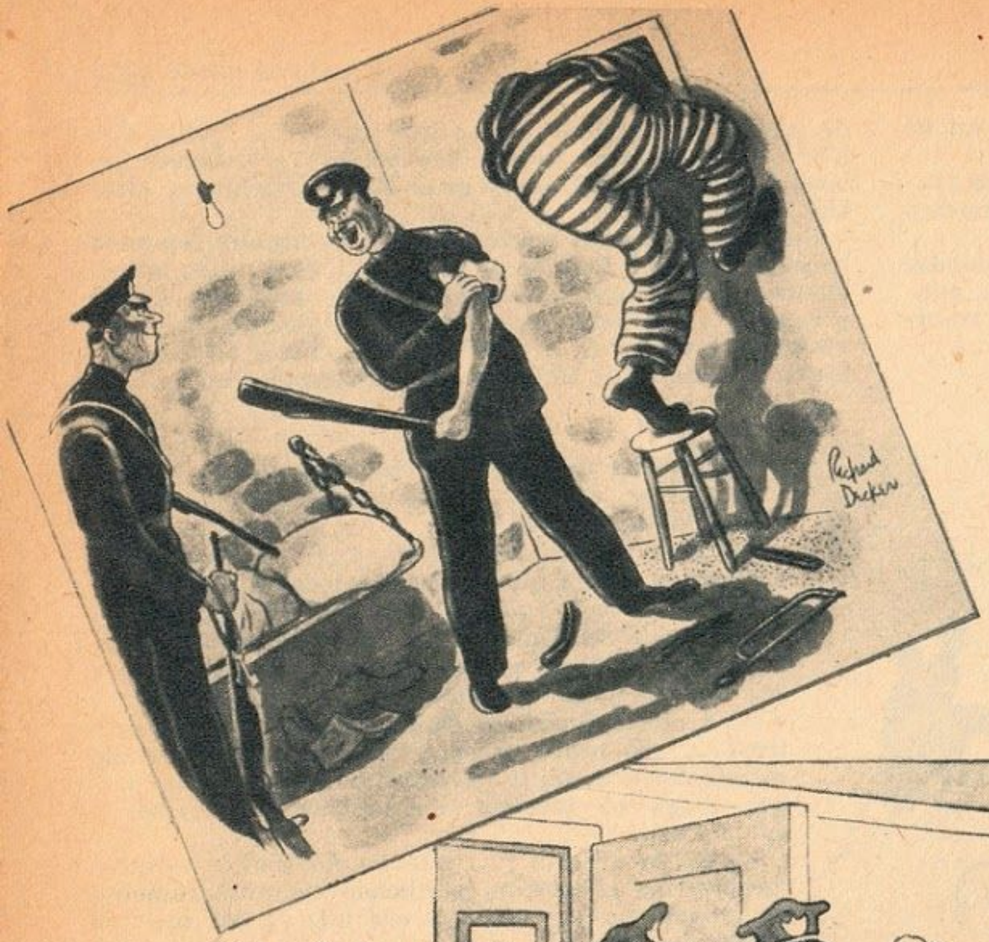
—¿Ése?... ¿Quién? — y Tito Dalevuelta volvió su rostro hacia el sitio señalado por el pastor... El burro comía tranquilamente. Antón Pomery y Josefina habían desaparecido. El sol se ocultaba en el ocaso. Las cabras comenzaron a retirarse una a una, un poco avergonzadas. Tito Dalevuelta bajó, desalentado, el brazo que empuñaba el arma y se rascó la nuca...

¿Quién le dió la ósea flauta al pastor? ¿Tiene algo que ver la flauta de hueso con el hueso de Antón Pomery o estamos perdiendo el tiempo en una pista falsa? ¿Dónde están Antón Pomery y Josefina? ¿Será Antón Pomery el Buda Viviente buscado por los cuatro de Bengala o son éstos simples lanceros? ¿Hasta dónde llevó su traición Lupinato Befa? El próximo episodio nos los dirá, si es brujo.

EL EPISODIO FINAL, QUE APARECERÁ EL PRÓXIMO NÚMERO, ESTARÁ A CARGO DE "EL LICENCIADO VIDRIERA"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

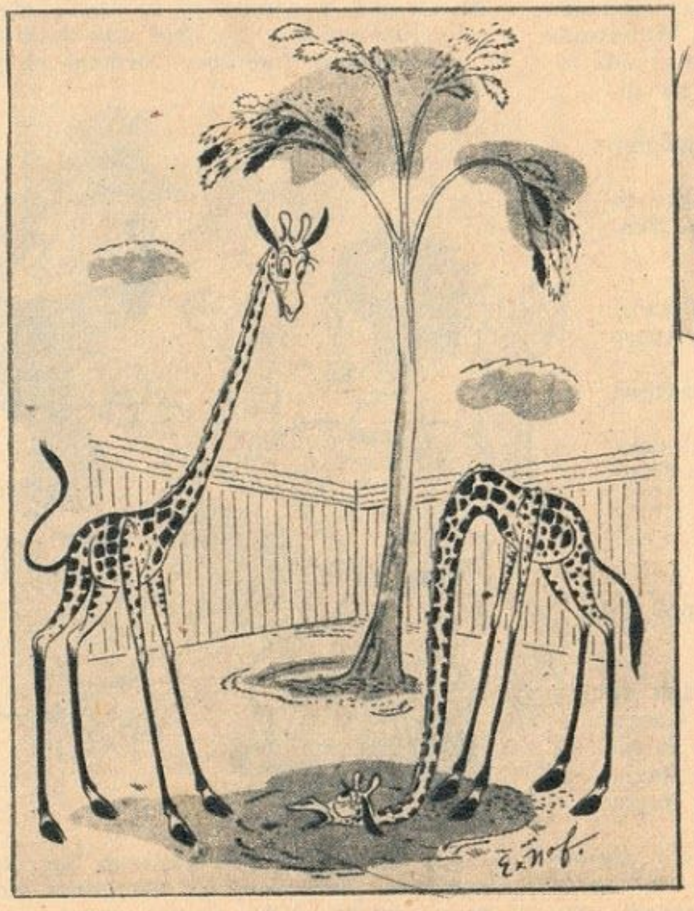
DE OREJA A OREJA



—¡Oh!... Cuánto deseaba este momento...

—¡Oh!... ¿Esto quiere decir que me complicarán en el lío?





—¡Me cansé, eso es todo!



—¿Ahora comprende por qué este abrelatas se llama "El Samson"?



—¡Está completo!... ¡Al otro, por favor!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



REMEDIOS CASEROS

Por CIRO BAQUES • MONOS DE LUBRANO

DE remedios, hay viejas que saben más que los médicos, al punto de que algunos galenos, en casos difíciles, consultan con sus respectivas "mamás"; pero existen otras que tienen la manía de los remedios.

—Llévese un poquito de boldo... es lo mejor para el hígado... Se hace un tecito de este yuyo y santo remedio.

—Es que..., doña..., ¿sabe?...

—No...; no me dé las gracias... Usted lo lleva para su casa y después de cada comida se toma un tecito de boldo y verá qué bien le hace para el hígado.

—Pero es que yo no estoy enfermo del hígado...— se anima uno a decir con tono muy melifluo para que doña Remedios no se ofenda.

—No importa, igual le va a hacer bien... Y si no le hace bien al hígado, le hace al estómago... Tiene que ver cómo ayuda la digestión...

Y marcha uno con los yuyitos hasta la esquina. Dobla... y deja el paquetito en el primer balcón. Siempre y cuando no se sufra del hígado. Si se sufre, hay que tomarse el tecito, que ¡es de bueno!... Pero también, ¡de feo!...

Doña Remedios es de las que en las casas se mete sin que uno sepa cómo hace ni por dónde entra. Es la que corrige todos los quehaceres domésticos:

—¿Usted a qué horas baña el nene, doña Dominga?

—A las mañanas...

—En fin..., yo no me quiero meter, ¿sabe?... Pero a mí me parece mejor bañarlos de noche... Yo, a los míos, y tuve siete... Yo siempre los bañaba a la noche..., les daba su sopita y a dormir...

Lo que nadie sabe es cuándo se bañó y cuándo se baña doña Remedios, pero ella brinda generosamente los frutos de su larga experiencia. Sólo que a veces invierte los conceptos o la experiencia, lo cual no es de importancia, porque el orden de los factores no altera el producto...

—¿Usted lo baña de noche al bebe? Usted me va a disculpar..., porque yo no quiero meterme en lo que no me importa, pero si no se ofende, a mí me parece mejor bañarlos a las mañanas, así están todo el día limpitos... A los míos, y tuve siete, siempre los bañé de mañana y nunca se me resfriaron.

Doña Remedios sabe de "la paletilla caída", "el mal de ojo" y "el riñón flotante". Para lo de la paletilla uno debe acostarse en el suelo, estirar bien los brazos hacia arriba y así se ve de qué lado se cayó la paletilla. Es del lado del brazo que resulte más corto. Entonces, se pone una bolsa de agua caliente de ese costado, y como el calor dilata, santo remedio. Para lo del ojo hay que mirar el sol a través de un frasco con aceite. Santo remedio. Y para el riñón, el mismo tecito que para el hígado enfermo, pues como el riñón y el hígado son vecinos, tienen casi iguales defectos, como los hinchas de un mismo cuadro de fútbol.

Del reumatismo sabe una barbaridad. Capaz de curar todos los reumatismos menos el suyo.

—¿Qué le pasa, don Ramón?

—El reumatismo... Ando mal de esta pierna...

—¿Por qué no lleva un pedazo de carbón de piedra en el bolsillo de ese lado? Santo remedio.

Y el reumatismo, es más o menos como la calvicie: los que sufren del uno, saben dónde les duele; los que se quedaron sin pelo, saben dónde lo tenían.

Para la uña encarnada, doña Remedios aconseja cortar el zapato de ese lado y poner el dedo al sereno. Ahí sí que la acierta. El dedo duele porque uno camina. De no hacerlo, no duele. Ésto me recuerda aquel paciente que no podía abrir y cerrar una mano sin que le doliera, y frente al médico dijo:



—Vea, doctor: si yo hago así me duele —y movió la mano.

—No haga... —contestó el médico.

Doña Remedios está encarnada en diferentes personas. Cuando llegamos a la oficina con un mal, cada compañero nos da un remedio que se suma a los ya dados por los parientes y los muchachos del café. Y todos creen firmemente en la eficacia de lo que aconsejan.

Por algo Pittigrilli dijo: "No me den consejos; sé equivocarme solo".

Y le daban nada más que consejos. Si le hubieran dado remedios...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PEQUEÑECES

• *Los meniscos son las vacaciones en potencia de todo pláyer.*

• El intervalo de un match de fútbol es el tiempo que los jugadores se toman para ir a una casilla a comer una naranja y tomar olor a linimento.

• *Aunque parezca extraordinario, en la cancha siempre hay un espíritu deportivo: es el botiquín que le da agua con una bolsa de goma al jugador del equipo contrario.*

• Y el polo opuesto del anterior es el que grita: —¡Dale veneno a ése!

• *Cuando un jugador consigue dar a su shot potencia de coz, se llama cañonero. Y da argumento a una película nacional. Y eso es lo imperdonable en el fútbol.*

• Por lo menos en su debut, Morales, parece un zaguero de costumbres morigeradas. No hizo zancadillas ni metió codazos.

¡Pero que no se aflijan los hinchas de Estudiantes: ya lo hará el domingo que viene!



• *Ignoro de dónde salió eso de los derechos de la minorías, pero en fútbol hace rato que se conoce. ¿No han visto cómo dos full-backs en la zona neurálgica les dan dolores de cabeza a los cinco delanteros?*

• Al que descubrió el psicoanálisis me gustaría verlo tratando de descifrar las intenciones de Coletta cuando un contrario, yendo hacia el gol, penetra al área...

• **Fenoy tiene un apellido, más que para boxeador, peleador o cachascanero, de pastillas para cortar el resfrío. ¡Palabra!**

COMENTARIO SOBRE RIELES

La cuarta especial de Gimnasia y Esgrima de La Plata le ganó por 2 a 1 a la de Lanús, aunque ésta hizo méritos más que suficientes para empatar. En el equipo de la camiseta color ladrillo se lució mucho un pichón de crack apellidado Buonabota. Tenía razón, pues, el delegado de Lanús, cuando de regreso de La Plata decía cabizbajo:

—¿Qué hacemos con Buonabota, si tenemos mala pata...?

GOLES VAN Y GOLES VIENEN

—¡Formidable! —decía, entusiasmado, un señor, refiriéndose al match que el domingo empataron Racing y Platense.

—Y usted, ¿de cuál de los dos es hincha? —le preguntaron.

—¿Yo, hincha de fútbol?... ¡Dios me libre!

—Y, entonces..., ese entusiasmo...

—¡La profesión, amigo!... Soy médico especialista en enfermedades del corazón.

MENÚ

SOBREENTRENADO

Por el campeonato de pelota a paleta de la Unión Argentina, jugaron la pareja de Correos y Telégrafos y la del Círculo de Aragón.

Llamó la atención que el zaguero de los empleados postales devolviera los saques con poca fuerza.

—¡Qué mal resta! —exclamó uno —. Y eso que trabaja en Poste Restante...

—Es que está sobreentrenado —le aclaró un amigo —: como está todo el día pegando estampillas, anda flojo de la pegada...

¡HAGAN JUEGO, SEÑORES GOLFERS!...

En el torneo de golf por la copa F. C. C. A., el señor A. Villafañe Tapia presentó una tarjeta con el nada reducido gross de 53-53-50-50. Una regularidad digna de Marcos Churio, como se verá. Eso sí. El señor Tapia ha demostrado ser un ídem para oír las indicaciones del profesional que lo "asiste".



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DEPORTIVO

POR IPIPURRA

EN SU ELEMENTO

Con gran éxito se realizaron en Tigre las regatas anuales organizadas por el Teutonia, registrándose tiempos excelentes.

Cuando se corría la regata del ocho shell, uno del público exclamó:

—¡Qué formidables estos alemanes!... Y eso que lo hacen en el agua...

—¿Por qué dice eso? —le preguntó, extrañado, un vecino.

—Porque estos nenes serían unas fieras en la cerveza...

LLOVIDO DEL CIELO

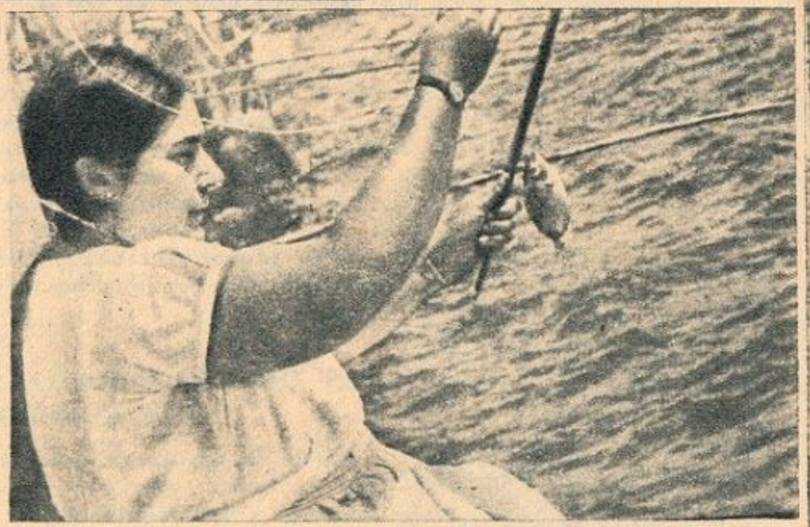
Los aficionados Ildefonso Fernández y Juan Manuel Mercado se iban a sacar chispas en una regata motonáutica para ver quién se llevaba el título de campeón de la temporada 1937/38, que habían empatado anteriormente.

Pero la tal regata no pudo realizarse. La lancha de Fernández dijo que nones y el otro ganó por *walk over*.

Si eso no es ligarla de arriba, que venga Kaye Don y lo diga...

Porque Mercado ni en la feria iba a encontrar un título más barato.





CONSEJOS UTILES

A nuestras gentiles lectoras que deseen reducir su silueta, nos permitimos recomendarles el deporte de la pesca, que, además del desgaste físico que exige, es imprescindible, para practicarlo, que la interesada conserve la línea. La línea de pescar, se entiende. Caso contrario, no sacará ni una triste mojarra.

ERROR CRASO

Leemos en un informe referente al club Dirección de Alumbrado: "Paleistas: apresúrense porque se cierra el torneo abierto". Pero.. ¿en qué quedamos? ¿Se abre o se cierra? ¡Un poco más de seriedad, caramba!...



NO ES TAN FIERO EL LEON COMO LO PINTAN

Y nunca fué dicho esto con más acierto, después de ver a estos feroces luchadores haciendo la sillita de oro tras de una sesión de entrenamiento.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.[illegible] Digital [illegible] http://[illegible].com/

¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

$35 EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MÁS HUMORISTICAS:

$ 20 al primero
„ 10 „ segundo
„ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 8 de junio, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO — Nº 37

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... F. C. .....

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS HUMORÍSTICAS

Se publicarán semanalmente las tres mejores, premiando a cada una de ellas con $ 10 m/n.

Este concurso de fotografías humorísticas tiende a estimular el ingenio de nuestros aficionados, pero ellas deben ajustarse estrictamente al sentido moral que es norma de nuestra revista. Los temas de composición son libres. Las fotografías deben ser claras, teniendo en cuenta su posible reproducción, y deben ser remitidas a "Concurso de Fotografías Humorísticas", Revista PATORUZÚ, Av. de Mayo 1410, Buenos Aires.





"Hincha de Almagro", remitida por Adolfo Ortiz, Dorrego 1944, Capital.

LAS TRES FOTOGRAFÍAS PREMIADAS ESTE NÚMERO

Entre la numerosa cantidad de fotografías recibidas, merecen los tres primeros premios correspondientes a esta semana las publicadas aquí.

"El hombre invisible", remitida por Pedro Bona, Caa-guazú 540, Lanús.

"Por la razón o la fuerza", remitida por Carlos Alfredo Pollitzer (h), Muñiz 827, Martínez, F. C. C. A.



RESULTADO DEL CONCURSO

¿EN QUE MOMENTOS PONDRIA USTED ESTA CARA?



Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a las siguientes personas:

1er. Premio de $ 20, a Chona Dell'Anno, 25 de Mayo 181, Quilmes, F. C. S.

Solución: "Si en pleno vuelo el aviador me dijera: ¿Ha visto? En el manicomio no querían creer que yo sabía manejar aeroplanos".

2do. Premio de $ 10, a Tomás R. Altamira, Nazca 4407, Capital.

Solución: "Al mirarme en el espejo
¡mama mía! y no parece,
que de los catorce pelos
solamente quedan trece".

3er. Premio de $ 5, a Carlos Luis Palma, Blanco Encalada 4886, Capital.

Solución: "Si después de cerciorarme de que en mis bolsillos no hay nada los revisa mi mujer y encuentra diez pesos".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Cómo perdí mi empleo

por ARQUIMEDES DE LA RECOBA

SEÑOR Pitecantropo: ¡O terminan los contrabandos, o pierde su puesto de vista de aduana! En esta semana, estando usted de servicio, se comprobó que del "Palmera Star" desembarcaron catorce vestidos de seda, ochenta cajas de cigarros explosivos, veintiséis botellas de licor, diecisiete frascos de perfumes y dos chocolatines, sin pagar derechos.

—Pero... jefe... ¡si he sido todo ojos!

—Entonces, hágaselos examinar.

Había que cumplir esa orden. De otra manera, iba a quedar en evidencia mi "coimisión". Además, podía estar contento de no haber quedado sin empleo. Gracias a él vivía más cómodamente que un revendedor de decenas de lotería.

Lo único que no me causaba gracia era tener que consultar a un oculista.

—¡Lea esto!— me dijo el especialista, indicándome unos garabatos.

—Imposible. No entiendo ni jota de sánscrito...



—¡Usted debe tener una nube en el ojo derecho! —gritó escandalizado.

—Es difícil, doctor. Será una nube pasajera...

—Veamos, entonces. ¿Distingue esta mariposa pintada en la pared?

—¡Perfectamente! Hasta puedo decirle qué colores tiene.

—No hace falta. ¡Aquí no hay ninguna mariposa!

—¡Estaba perdido! ¡Caí en la celada como un inocente pajarillo!

—Con estos vidrios que le receto, verá lo más bien. Para acostumbrarse a usarlos, tómese unos días de vacaciones.

—¡Gracias, doctor! —atiné a decir, anonadado.

Excuso confesar que con los anteojos no distinguía un colectivo de una pasta frola.

Un día, intenté besar a Clodomira, mi señora, y una amiga que estaba con ella me dió un cachetazo.

El club Bella Vista, del que era socio desde la categoría "infantil", decidió excluirme de la comisión, alegando que mi calidad de enfermo visual empañaba su buen nombre. ¡Y no podía decirles que, si no usaba los anteojos, perdería mi empleo! ¡Cómo revelarles que eso me pasaba por haber hecho la vista gorda!...

Mientras tanto, cada vez veía más mal.

Las vacaciones llegaron a su término.

—¿Qué tal? ¿Ve bien ahora? —me preguntó el jefe.

—¡Magníficamente! —exclamé, sin poder divisar si lo tenía a mis espaldas o delante.

—Bien. ¡Veremos cómo se porta!

Los primeros quince días me desempeñé admirablemente. Cosa rara, porque mi vista iba de mal en peor, pero explicable. En ese lapso no había atracado ningún barco, ni pasó ninguna persona por mi jurisdicción...

—Hoy llega un paquete centroamericano. Conque... a vigilarlo, y ¡mucho ojo!

—¡Entendido! —contesté, mientras buscaba en el diario el nombre del paquete.

Me porté peor que un colador de segunda mano. Ese día se filtraron tres docenas de cubiertos de plata, quince cronómetros de oro, veinte tapados de armiño y una caja de lápices de tinta. ¡Ni llegué a ver a los autores para pedirles mi parte!

—¡Está despedido! ¡No sabe cumplir con su deber! —gritó mi superior.

—Pero señor —dije mirándolo con "malos ojos" —¡Si no perdí de vista al paquete! ¡Lo vigilé toda la tarde!

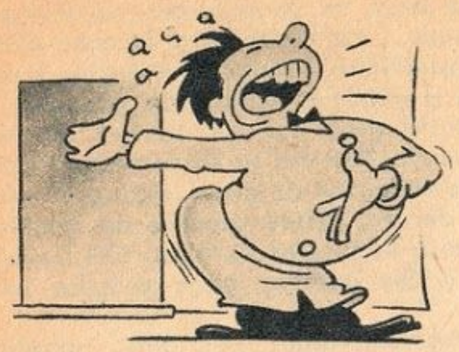
—¡Usted delira! ¿Qué paquete vigiló?

—A Mario Quijano, el boxeador colombiano... ¡Buen "paquete"!

Actualmente estoy tramitando un nombramiento de "veedor" para las próximas elecciones. Y entonces sí que la pego. ¡Para ese puesto me tengo una *efe* bárbara!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización humanizada



ORIENTACION PROFESIONAL

A CARGO DEL PROFESOR ÑAPA ÑAPA

GUARDA DEL LACROZE.—Indiscutiblemente que todos comenzamos la lucha por los garbanzos desde lo más bajo, y usted no es la excepción; siga siendo guarda, y mientras tanto haga palabras cruzadas. No hay duda de que con su fuerza de voluntad llegará muy lejos (Constitución-Saavedra).

—

ALBAÑIL INFORTUNADO.—No tiene por qué afligirse si se cayó de un séptimo piso y se rompió las dos piernas. Recuerde este sabio proverbio de Confucio: "Nuestra mayor gloria no está en no caer nunca, sino en sabernos levantar cada vez que caemos"; aplíquelo, procure levantarse y asunto arreglado.

—

INGENIERO RECIBIDO.—Vea, estimado amigo, las casas se le vienen abajo por no haber practicado antes, pero aún está a tiempo, ensaye mucho con un meccano Nº O, y así evitará muchas desgracias.

—

PISTOLERO FRACASADO.—Si por haber asaltado a un Banco le dieron 20 años de "vacaciones pagadas" no se haga mala sangre, por ahora resígnese a cumplirlos, y luego no sea tan ambicioso. Una vez afuera, comience por asaltar a algún chauffeur y poco a poco irá adquiriendo la idoneidad necesaria para asaltar a un Banco, con éxito. El triunfo en la vida se adquiere a fuerza de paciencia.

—

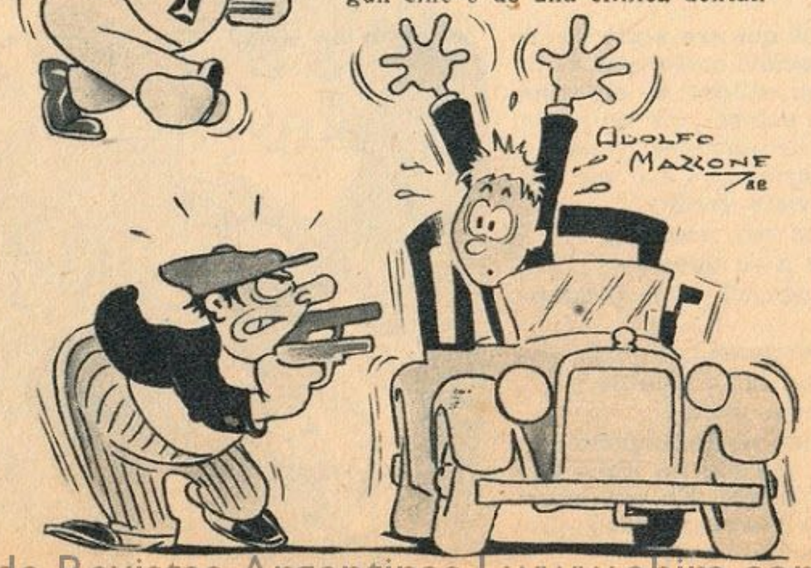
TENOR EN LA "VÍA".—Tuve la oportunidad de oír su melodiosa voz en el festival a beneficio de los sordo-mudos, pero debo comunicarle que debe educarla mucho, pero mucho, y si no tiene plata no se aflija, empléese de lustrabotas en alguna peluquería de la Avenida de Mayo, y es allí donde podrá educar su voz gritando:

—¡Gay asiento, cabayero!



—

CARTERO.—Para ser cartero no necesita título de ninguna facultad, pues sólo es suficiente mucha experiencia, y para adquirirla debe comenzar por repartir volantes de algún cine o de una clínica dental.



LOS GOMALACAS

EL PELUQUERO

A los fígaros se les ha adjudicado una injusta fama de charlatanes. El fígaro moderno, a no ser que le cuente el pálpito que tenía sobre el 37 que salió ese día a la cabeza de la de Tucumán, o le pase el dato de un caballo que no puede perder en la cuarta del domingo, es un tipo silencioso, amable, consecuente y hasta, si se quiere, simpático.



Los tiempos no han pasado en vano, y es así que el peluquero de hoy, fiel a su gremio, ha evolucionado y adquirido otras dotes especiales, otro tipo "standard" para manifestarse sobre el cliente.

Pero eso no quita que el peluquero de hoy, como el de ayer, siga siendo un perfecto gomalaca.

Y si no haga la prueba. Métase en una peluquería del centro, acomódese en el sillón y verá cómo el raspabarbas, con una fruición notable, trata de aumentarle el presupuesto que usted se había señalado para dar a su cabeza un tonito presentable.

Que terminó de cortarle el cabello:

—¿Se lava la cabeza?

—No.

—¿Qué agua prefiere?

—De la mejor...

—¿De la mejor? Pero ¿cuál prefiere?

—Hombre..., de la mejor...; esa de la canilla.

El peluquero sonríe aun cuando para su coleto estaría por rebanarle el cuello.

—¿Quiere un fomentito?...

—No.

—¿Gomina o brillantina?

—Bueno. Póngame un poquito de brillantina.

—¿Líquida o sólida?

—De la que le dé más rabia...

Y así le consulta sobre los barritos, masajes faciales, cremas, talcos y todos esos números de "varietés" que los cosos se han fabricado para beneficio "del cliente".

Y usted, ante tantos ofrecimientos de ese gomalaca, pierde por cansancio. Y en una de esas acepta. Acepta que el individuo haga lo que quiera de su cara. Porque, en un momento, a usted se le importaría un comino que le rebanara la nariz.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Cómo desata su enojo! ¡Lo van a tomar por flojo!



Él es el padrino, ¡es claro! ¡Pero eso le sale caro!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Lo deja solo en el lío, ¡mas le hace un cuento del tío!



¿No os parece un disparate, haber comprado ese yate?



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿Es acaso un sacerdote, quien bautiza un paquebote?



¡Sabe que habrá discusiones, y toma sus precauciones!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digital Edition - http://tinyurl.com/coleccionpatoruzu.blogspot.com/

¡Siguiendo ciegos consejos, parece que no irán lejos!



¡La chica será un remedio, para combatir el tedio!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡El indio afloja. ¿Qué es eso? ¡El poder que tiene un beso!



Con una cuantas brazadas, ¡va a sacarlo hasta la rada!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización http://www.flickr.com/photos/ahira/sets/

Si es tan pequeño el pescado, ¿por qué razón es pesado?



¿Y ese tesoro cuantioso? ¡Oh, la la!... ¡qué misterioso!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CONTINÚA



DEFINICIONES

POR MARIANITO

Un referee de box es una camisa de seda.

x

El socio de un club deportivo es un joven que compra cinco pesos de musculatura por mes.



Un desierto bajo techo es una biblioteca pública.

x

Una partida de ajedrez es el silencio a dúo.

x

La petulancia es un cantor nacional.

x

Y una cancionista, un muestrario de alhajas.



Un tren de carga es el que se nos cruza cuando vamos llegando tarde al asado en casa del tío de Hurlingham.

x

Dos extranjeros compatriotas en Buenos Aires son una sociedad de socorros mutuos.

x

El secretario de un gran hombre es una negativa cortés.

x

El hall de un consultorio son unas cuantas revistas viejas.

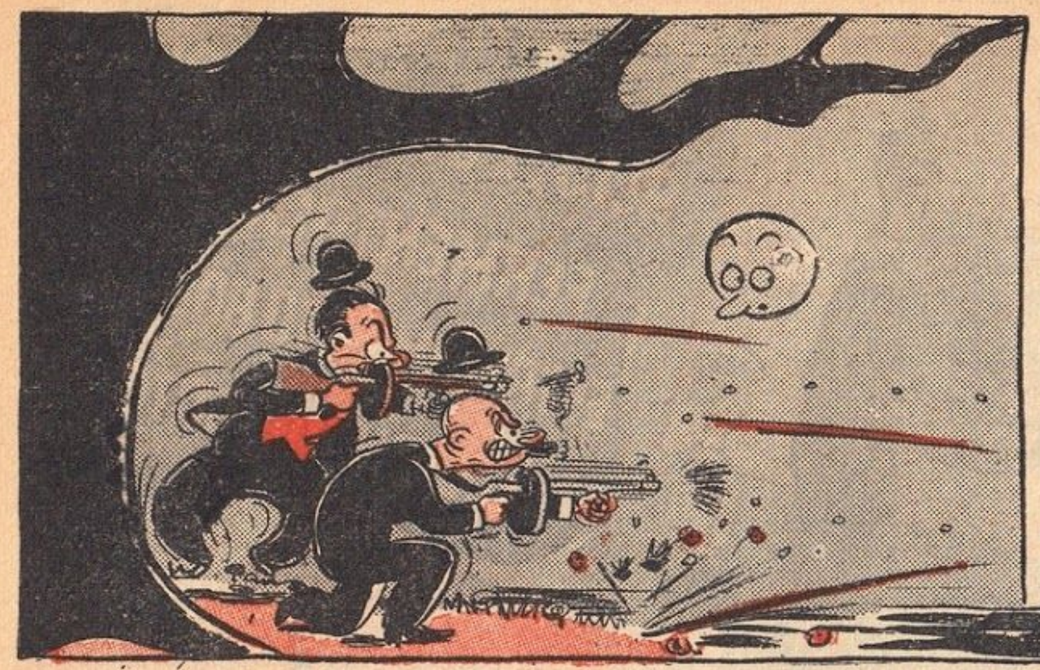
x

Su Excelencia es un ministro.





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



CONTRABANDO FRUSTRADO

Por M. de la Torre

PLUVIO Pesestoco festejaba ese mes dos acontecimientos trascendentales en la vida de todo bípedo implume y rasurado. Su carrera policial se elevaba al cargo de inspector y su soltería degeneraba en recalcitrantes nupcias a plazo fijo. De ello era culpable Dositea Panaguada, su inquietante musa alentadora, que lo tenía trastornado en cuerpo y alma. Era ella la que lo impulsaba a ser el más celoso guardián de la Metropolitana. ¡Ninguno más celoso que él!

Pluvio, para la total cristalización del logro de sus deseos, tropezaba con un inconveniente que agregaba seis frunces más a su bien fruncida nariz. Dositea tenía el loco antojo de un ajuar que debía venir de Francia, costaba la friolera de 7.000 pesos, y era el regalo que esperaba de su futuro.

Intenciones al buen Pluvio no le faltaban, pero sí faltaba el material indispensable para su compra. ¡Vil metal!

Estaba dispuesto a subsanar, a costa de cualquier sacrificio, esa valla. El ajuar debía estar en manos, mal decimos, en cuerpo de su "dulcinea", antes de dos semanas, pues ésa era la fecha fijada para el enlace.

Pero, ¿cómo? Ese interrogante se despejó a medias el día en que le dijeron al flamante inspector que sería gratificado con 5.000 pesos, si lograba detener a la tenebrosa organización contrabandista "Te busco y no te veo", banda cuyo jefe, "Fachia de Bambino", venía burlando, desde remotos meses, el celo de la policía. Con esos 5.000 pesos y los 3.000 ahorrados para tal emergencia, Dositea tendría los catorce caros metros de raso con filigranas, y aun le sobraban 1.000 pesos para vicios. (Es bueno saber que Pluvio fumaba caro).

Tanta fe se tenía en que los 5.000 pesos serían suyos que ya había pedido el ajuar de Europa a Aarón Ajiajo, honesto comerciante turco en géneros y distinto a todos los demás, pues todos los demás llevan distintos géneros de vida y él llevaba adelante su vida con un mismo género: el importado.

Así fué como Aarón se hizo depositario de los 3.000 pesos de marras, a cuenta de otros 4.000 que debía entregar apenas el barco, transporte del raso puntillado, tomara amarras.

¡Ni que fueran brujos se le iban a escapar a él esos facinerosos! Era ya, según su decir, un hecho consumado, y esa espera lo consumía.

Antes de dos semanas "Fachia de Bambino" caería en sus manos. Cien hombres, de los más capaces, habían sido apostados a todo lo largo de la costa, desde Puerto Nuevo al Tigre.

Pluvio, que tenía cada pálpito fenomenal, había sentado reales en "El Pajarito", pequeño islote del delta, donde su fructífera imaginación hacía el siguiente cálculo:

—Si el "Fachia" ése es un pájaro de cuenta, ¿a qué otro sitio irá a parar? Además, nada mejor que "El Pajarito" para poder enjaularlo.

Una semana pasó Pluvio en el delta con el alma pendiente de un hilo. Sí; pescando. Vivía de la pesca mientras esperaba la caza.

Y, en su impaciencia, la silueta de su amada se le aparecía en el cielo, en el agua, en la tierra. Veía su figura agrandarse en el firmamento y tomar, poco a poco, más formas, más relieves. Y entrecerraba los ojos para ver si se achicaba un poco, pues notaba el inconveniente de que Dositea tomara más cuerpo. ¡Era peligroso!...

A veces Pluvio imaginaba la muerte en los brazos de doña Agolpa Fortachi de Panaguada, robusta matrona que espantaba con sólo verle preparar los ñoquis. Y, según decía don Nipío Panaguada, y nadie más autorizado que él para aventurar tal juicio, Agolpa tenía muy buena mano para los ñoquis.

¡Pero..., de tantos asesinos peligrosos había escapado! No esperaba repetir esas performances con su futura madre política.

Pluvio miró su reloj. Las tres y media de la madrugada. Iba a despertar a su ayudante para suplirlo en el sueño, de acuerdo a los sanos consejos de Calderón de la Barca, cuando, desde la isla Flora, de enfrente, donde estaban apostados otros tres poli-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

cías, sonaron, como chijetazos, los acordes de "La calesita se rompió". Era la señal convenida para dar la voz de alarma. Pluvio tomó su ametralladora "Smith y Pérez", de puntería infalible, y despertó de un pellizco a su ayudante. En seguida nuestro inspector lanzó al viento rítmico y cargado de "swing" el "fox" tratado, para que se pusieran en guardia los de "Las Tres Bocas", otra isla cercana. También ellos eran como las hijas de Elena: tres. Ocho hombres en total, listos para morir o vencer.

Se escuchaba ya, desde "El Pajarito", un rumor del agua, como si algo pesado avanzara sobre ella.

El ruido se iba haciendo más cercano. El misterio estaba a pocos segundos de revelarse. La incertidumbre rondaba en torno de ese octógono policíaco, sólo interrumpido por los hipos de uno de ellos.

De pronto, el ruido de una cabina al cerrarse rompió brutalmente el silencio ambiente, poniendo un sello de tragedia en el lugar.

—¡Los reflectores! —vociferó Pluvio desde el alma—. ¡Nos veremos las caras!

Mentiras, porque los otros no podían ver ni medio. Los haces de luces convergieron sobre un camalote monstruoso que avanzaba lentamente por el río. En el primer momento el desencanto hizo presa en los ocho bravos, mas Pluvio, rápido como la luz, luego de cinco minutos de duda, volvió a pedir aire a sus pulmones.



—¡Es *camouflage!* ¡Son ellos! ¡A ellos, muchachos!

Ocho ametralladoras escupieron fuego fragorosamente sobre una mata de yuyos, dentro de la cual se ocultaba la más terrible banda de contrabandistas continentales.

"Fachia de Bambino", con sus dos guardaespaldas, asomó la cabeza por entre las verduras con dos tremendos revólveres en cada mano.

—¿Queréis guerra? ¡Tomad!

Y sus cuatro armas tiraban sin ton ni son, pues las luces lo cegaban.

—¡Esperad! —dijo, entonces, entre bala y bala—. Estudiaremos vuestra proposición de armisticio.

Y bajó nuevamente a la cabina con sus dos guardaespaldas, que iban a regañadientes, porque no se resignaban a capitular así no más.

Pero la situación se había tornado imposible. Las balas policiales estaban destrozando la embarcación, último modelo y ejemplo en navegación.

Si aquello duraba una hora más, se hundían irremisiblemente.

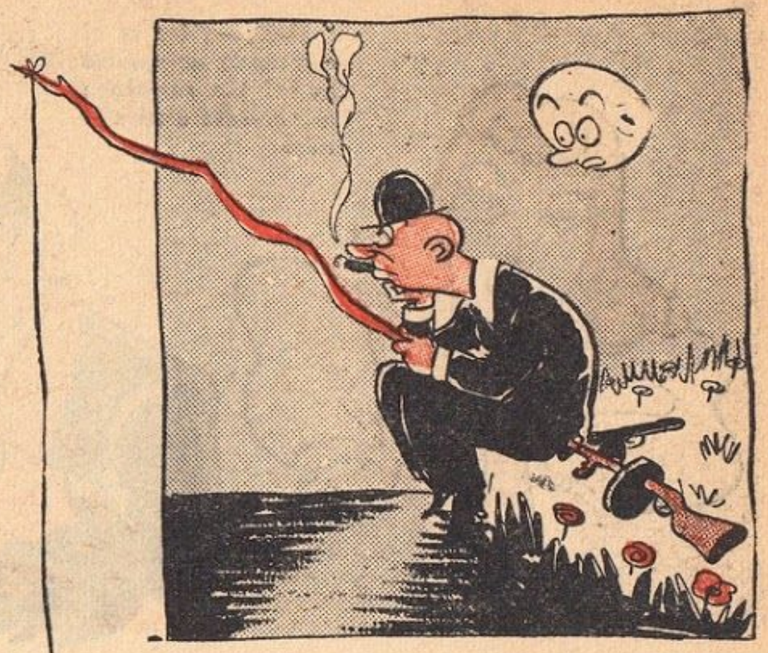
—Los engañaremos con un ardid de rendición, y cuando se acerquen ¡verán con quién se las ven! —dijo, con un guiño de picardía, al jefe de la banda.

Pluvio vió cómo los cobardes izaban la bandera de parlamento.

—Nos rendimos, ¡venid! —dijo "Fachia de Bambino".

—¡Quieren que nos acerquemos! ¡Duro con ellos!

Y como en el barco no quedaba ya dónde hacer impactos, esos diestros se dedicaron a agujerear la bandera de parlamento. Fué entonces cuando el jefe de los forajidos, viendo que ni el jirón de seda se salvaba, se rindió incondicionalmente. Arrojó todas las armas al agua y levantó sus brazos en una súplica de perdón, mientras la embarcación se acercaba a la orilla. Recién entonces cesó el fuego. Pluvio esposó, entonces, melancólicamente a esos truhanes, pues la envidia no le permitía resignarse a ver cómo ellos tenían esposas y él sin poder hacerlo hasta dentro de una semana.



—¡A ver, tú, "Fachia de Bambino", ¿de dónde traes estos 25 fardos de seda?

—Del Uruguay, del "Marsellés", barco francés que llegó ayer.

—¿Y para quién son?

—Para Aarón Ajiajo, el maldito turco que me arrastró a este ingrato oficio.

—¡No puede ser! Lo que tú quieres es salvarte y tomarlo como cabeza de turco, ¿no?

—No. Es un turco de mucha cabeza.

—¿Y no traes más que estas piezas de seda?

—Sí. Traía también un traje de novia.

—¿Y dónde está? —exclamó con un eco de voz que salía de dentro del inspector envuelto en una aterradora palidez mortal.

—Y..., ustedes la hicieron papillas a tiros. ¡Era la bandera de parlamento, que ha quedado como un colador!



Pluvio Pesestoco dudó entre suicidarse o resignarse a vivir soltero. ¡Pero no saquen pañuelos!... ¡No se casó!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ELLOS POR LUCY

LUCY.—¡Hoy es el aniversario de nuestra boda! ¡Le regalaré una corbata a mi marido!

—¡Un regalito para ti, querido!...

—¡Una corbata!... ¡Y qué mal gusto!... ¡Regalo que hacen las mujeres al hombre, es una corbata!...

—¡Horrible! ¡Estupendo! ¡Absurdo! ¿Qué saben ustedes de gustos masculinos? ¡Jamás me pondré esta corbata! ¡Ni ninguna que me quieras regalar!...

—¡Me voy a la oficina!

—¡Lucy, mis corbatas! ¡Ni una! ¡Y el jefe que me espera! Lucy, mis corbatas, ¿dónde están?

LUCY.—¡Las tiré a la basura! ¡Como eran todas las que te regalé cuando novia, son de mal gusto!...

—¡Qué papelón!... ¡Espero que no me vean mis relaciones!...

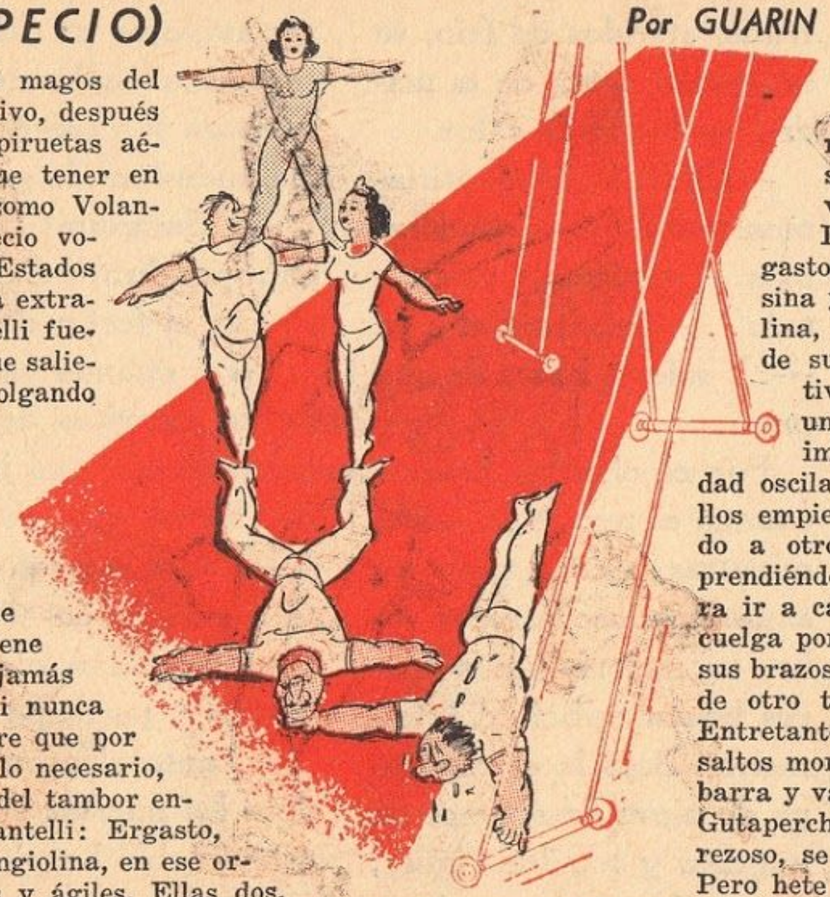
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LOS PERSONAJES DEL CIRCO

LOS CINCO FRATELLOS VOLANTELLI

(MAGOS DEL TRAPECIO)

Por GUARIN



Estaban considerados como los magos del trapecio. Y no cabía otro calificativo, después de haber seguido sus infernales piruetas aéreas durante su número. Hay que tener en cuenta de que eran hijos de Giácomo Volantelli, el famoso hombre del trapecio volante, tan popularizado en los Estados Unidos. Con un padre así, no debía extrañar que los cinco fratellos Volantelli fueran perfectos trapecistas. Y a fe que salieron buenos. Veámoslos trabajar. Colgando del cielo treinta y seis trapecios, colocados a diferentes alturas, esperan inmóviles a los magos del aire. Una enorme red, tendida bajo la complicada serie de aparatos, aguarda a que sus servicios sean requeridos, si alguno de los fratellos yerra el saque y se viene abajo. Pero justo es consignar que jamás fué usada. Los fratellos Volantelli nunca fallan. Se coloca más por costumbre que por necesidad. Una vez dispuesto todo lo necesario, se abren las cortinas y al redoble del tambor entran a la pista los fratellos Volantelli: Ergasto, Ponciano, Rosina, Gutapercho y Angiolina, en ese orden. Los tres varones, musculosos y ágiles. Ellas dos, delgadas, esbeltas, bonitillas, pero con tendones de acero. Se colocan en fila, de mayor a menor. Saludan a un mismo tiempo al público y luego se saludan entre sí, como si se encontraran después de mucho tiempo. Luego se frotan las manos con pequeñas toallas y vuelven a saludar. Ágilmente, con ligereza de simios, se encaraman por unas maromas, hasta las pequeñas plataformas colocadas en lo alto. Los cinco fratellos, vistos desde abajo, parecen gnomos o, más bien, mariposas. Vuelven a saludar. Los trapecios cobran vida y comienzan a moverse de un lado a otro como si estuvieran colgados en un trasatlántico que atraviesa mar gruesa. El público sigue con la cabeza el vaivén de los aparatos. De repente, primero Ergasto, luego Ponciano y Rosina y Gutapercho y Angiolina, saltan como panteras de sus plataformas respectivas y se prenden cada uno a un trapecio, al que imprimen mayor velocidad oscilatoria. Los cinco fratellos empiezan a volar de un lado a otro. Dan cabriolas desprendiéndose de un trapecio para ir a caer a otro. Ergasto se cuelga por los pies y baraja con sus brazos a Rosina, enviada desde otro trapecio por Ponciano. Entretanto, Angiolina da cinco saltos mortales, soltándose de su barra y va a parar a los pies de Gutapercho, que, ni corto ni perezoso, se la cruza a Ponciano. Pero hete ahí que cruza el aire como un meteoro, Rosina, y al colgarse de otro trapecio tiende sus manos a Ergasto, que anda por el espacio como buscando dónde agarrarse. La gente pierde por completo el control de los movimientos de los vertiginosos artistas. Por momentos, se ve a los cinco por el aire y a los 36 trapecios desocupados. En otros, parece ver los 36 aparatos ocupados por otros tantos fratellos, tanta es la rapidez con que se desplazan. Después juegan un Martín Pescador, de un trapecio a otro, y, por último, viene la gran suerte. Ergasto, el mayor y más forzudo, da una cabriola, y, cabeza abajo, se sujeta de un trapecio en pleno movimiento, apoyando sólo el dedo meñique de la mano izquierda. Tiende su brazo derecho con la palma de la mano hacia arriba. Ahí se deposita Ponciano, que se larga dando vueltas de su barra, colocándose cabeza abajo sobre la mano de Ergasto, quedando en equilibrio con las piernas abiertas y hacia arriba. Gutapercho y Rosina, en un gran esfuerzo, saltan y caen parados sobre las plantas de los pies de Ponciano. La pirámide humana sigue moviéndose, como el péndulo del reloj. Pero ahí no termina todo. Angiolina se desprende de su trapecio y cae parada sobre los hombros de Gutapercho y Rosina. Así, en esa posición inverosímil, se balancea largo rato, hasta que un "¡Hup!" de Ergasto deshace el encanto. Cada uno vuelve a su punto de partida dando vueltas mortales, y en seguida se descuelgan por las maromas, tocando tierra firme ante los atronadores aplausos del público. Saludan, se secan las manos con una toallita, vuelven a saludar y se retiran.

Terminó el número.

¡Lástima que no puedan conocerlos en Europa!... Han querido llevarlos, pero se niegan a viajar por mar, pues el movimiento de los barcos los marea.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



PARA LOS NIETITOS

SU MAJESTAD EL LEON

POR

ADA LIND

ES una noche de invierno y el bosque está todo blanco...

De las nubes se desprenden los esponjosos copos de nieve, y, jugueteando, van a posarse sobre los árboles, semejando un gran manto de algodón...

La cueva del león está helada, y los cachorritos, ateridos de frío, se acurrucan cerca de la madre, en busca de calor.

—¡Brrrrrr! ¡No sentiríamos tanto frío si tuviéramos el estómago calentito!... — exclama el león —. Y sale en busca de una presa.

Por el obscuro bosque avanza el rey de la selva, mientras poco a poco va acumulándose la nieve sobre su melena y sus fauces hasta cubrirlo totalmente. Bajo la espesa capa de nieve desaparece su augusta y temible figura, y más bien parece ahora un manso cordero que se apartó de su rebaño..

De pronto, entre los árboles descubre la luz de una choza. Es la morada de doña Cierva, que está cenando con sus pequeños, mientras les narra una dulce leyenda de países maravillosos y castillos encantados. El león se acerca sigilosamente hasta la ventana de la choza y a través de los vidrios los observa, relamiéndose de gusto:

—¡Mmmmm! ¡Bastará un solo rugido mío para paralizarlos! Y luego... ¡pan comido!... ¡Serán el festín de mis cachorros!...

Pero, cuando ya se decide a atacarlos, uno de los ciervitos descubre al león, y, confundiéndolo con una inofensiva oveja, dice a doña Cierva, muy condolido:

—¡Mira, mamaíta, a aquella oveja hambrienta y perdida en el bosque, bajo la nieve!... ¡Invitémosla a entrar para que caliente sus patitas y participe de nuestra merienda!...

Y, ante el asombro del león, doña Cierva abre las puertas de su choza para ofrecerle a éste amable hospitalidad.

Acostumbrado a ser temido, el rey de la selva no se explica la serenidad de doña Cierva, que no teme por sus pequeños ni por ella misma.

¿Cómo es que no huyen despavoridos, ni gritan espantados pidiendo socorro y no se esconden debajo de la mesa?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE ADA LIND

El león se siente desarmado ante la tranquila confianza que inspira, y esto le hace sentir una sensación nueva y deliciosa... ¡No todos le temen y le odian!...

Mas al ver en uno de los vidrios de la ventana reflejada su imagen, comprende que no es al león a quien han acogido para prestarle asilo, sino a la inocente oveja, que ellos suponen oculta bajo el disfraz de nieve...

A todo esto el calor de la lumbre va derritiendo la nieve; el león lo siente y, antes que lo descubran, sale precipitadamente de la choza y se aleja veloz, perdiéndose entre las matas del bosque...

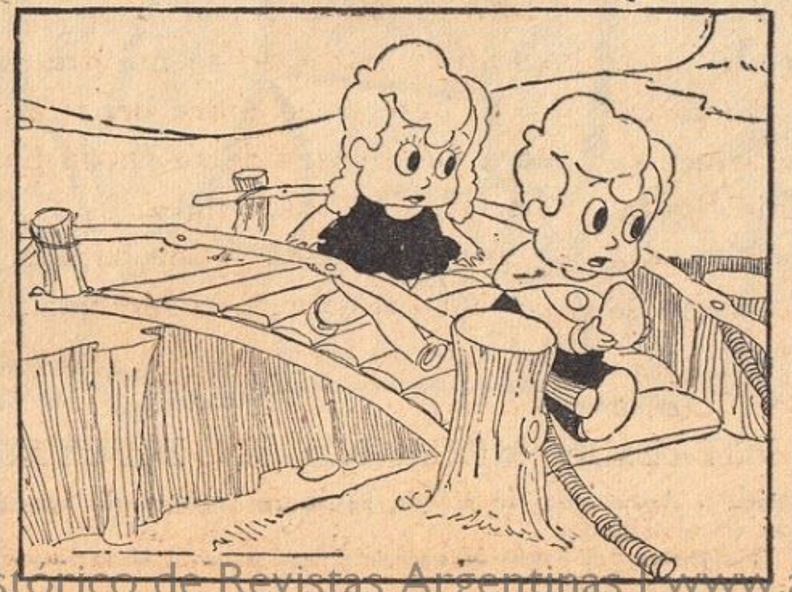
Es que, luego de sentir por primera vez la protección amistosa de sus hermanos ciervos, no podría sufrir la expresión de espanto que provocaría, una vez despojado de su manso aspecto...

Y, de regreso a su cueva, el rey de la selva piensa que, si en verdad es temido, en aquella noche de nieve ninguna mano amiga le hubiera sido tendida...

●

ILUSTRÓ NENUCHO

RAYITO Y CLAVELINA
(PARA COLOREAR)



GLOTON CASTIGADO

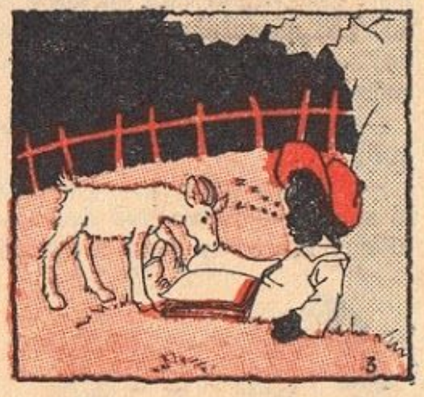


El negrito Hollín pide un libro de cuentos...



...que se va a leer al pie de un árbol.

●

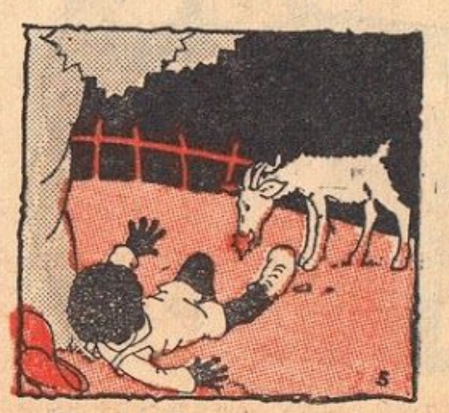


Se queda dormido, y el chivito Jacinto...



...que es un glotón, aprovecha el descuido...

●



...de Hollín y se come el libro. Al despertar...



...Hollín lo lleva a la Biblioteca en castigo.

●

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Entre PITOS y FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

A este pollo lo hicieron víctima de un cuento. Y lo desplumaron.

A este matemático lo operaron del hígado y murió. Falló en los cálculos.

La sirena moderna es mitad mujer y mitad encerador automático.

A este tabernero lo clavaron con una pipa de vino. Lo fumaron en pipa.

El curda, cuando no tenía un cobre, pedía que le fiaran vino generoso.

Este preso se quejaba de dolor de cabeza para que le pusieran compresas.

Era una muchacha de gran familia: tenía veinticinco hermanos.



TEMOR JUSTIFICADO

En una estación de ferrocarril, una señora que va a tomar el tren, le pregunta al guarda:

—¿Han revisado bien los frenos? ¿El vagón está en buen estado? ¿El maquinista no habrá bebido?... ¿Está seguro de que no sucederá ningún accidente?

—¡Pero sí, señora, suba tranquila!...

—Porque, sabe usted — explica la señora — ¡llevo dos docenas de huevos frescos en esta canasta!...



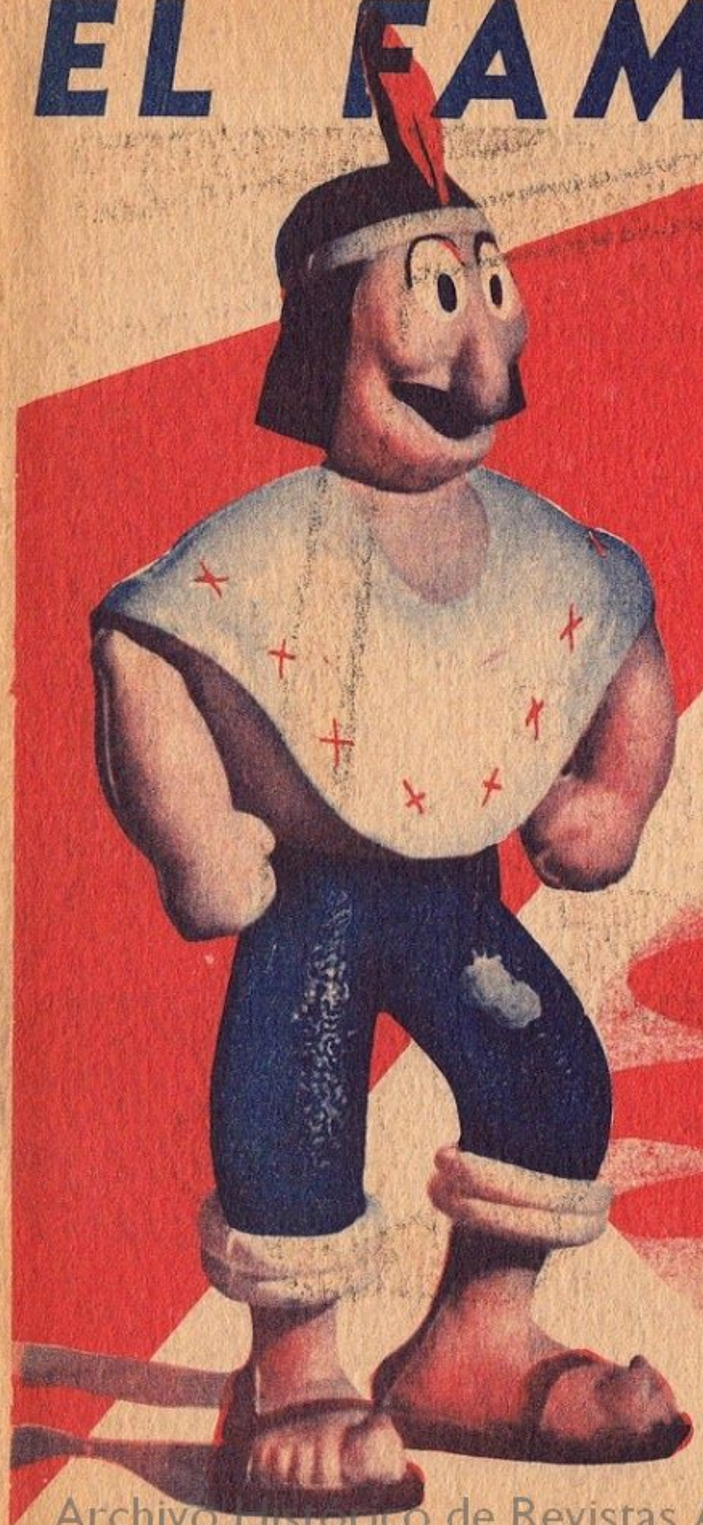
VOTACION MECANICA EN DIPUTADOS

—¿Vè, usted?... Apretando un simple botón se registra de inmediato el resultado de la votación en el tablero.

—¡Ajá!... Y, dígame, ¿el botón lo aprietan aquí o en la Casa Rosada?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Patoruzú Ilustrado http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FAMOSO MUÑECO PATORUZÚ



EN UNA REPRODUCCIÓN EXACTA REALIZADA EN GOMA LATEX

¡IRROMPIBLE!

Está en venta en los principales bazares, tiendas y jugueterías

AL PRECIO DE $ 3.95

Único muñeco de goma autorizado por el Sindicato Dante Quinterno

GUARDE USTED ESTE CUPÓN

Y los que aparecerán en las siguientes semanas numerados del 1 al 5, y una vez reunidos éstos canjéelos en nuestra Administración, Av. de Mayo 1410, Buenos Aires, por un ejemplar del

LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1938

Si usted reside en el interior envíe todos los cupones y recibirá su ejemplar a vuelta de correo.

CUPÓN Nº 5

PARA CANJEAR POR EL "LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1938"

A nombre de.....

.....

Domicilio.....

.....

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

FABRIL

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO

PRODUCTOS DE LORENZI

GORGONZOLA "DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyére. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización | http://archivosdeinteruruu.blogspot.com/